

Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Antropología Social

Maestranda
Gabriela María Demarchi

Doña Elba: memoria de alojos y desalojos
La disputa de sentido en la construcción de la memoria colectiva en la Aldea Escolar Los Rápidos, Trevelin, Chubut

Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magíster en Antropología Social”

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Director
Dr. Leopoldo José Bartolomé

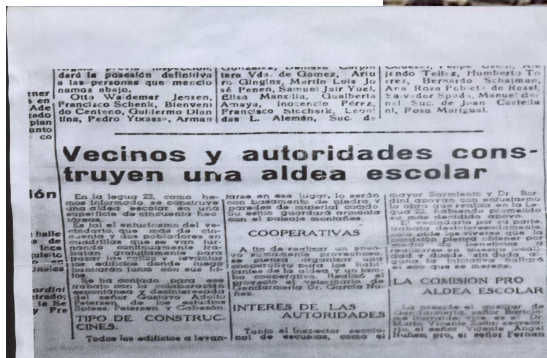
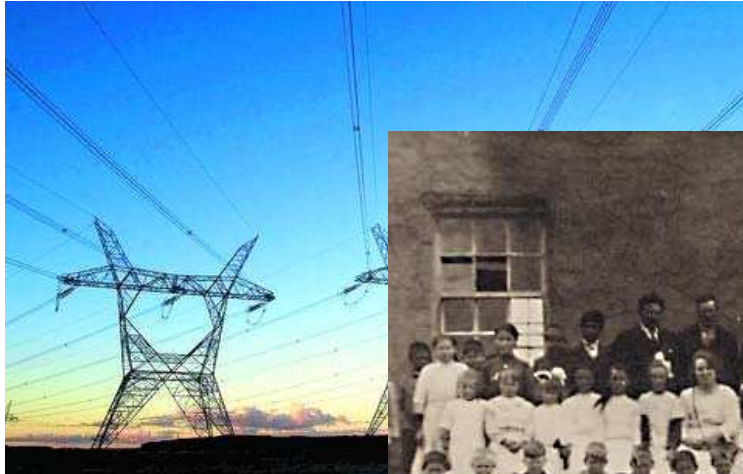
Posadas, Misiones, agosto 2012



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Doña Elba: memoria de alojos y desalojos

La disputa de sentido en la construcción de la memoria colectiva en la Aldea Escolar Los Rápidos, Trevelin, Chubut



Gabriela María Demarchi
Tesis de Maestría
Director: Dr. Leopoldo J. Bartolomé

Programa de Posgrado en Antropología Social
Universidad Nacional de Misiones, Agosto de 2012

Agradecimientos y dedicatoria

En primer lugar quiero agradecer al Dr. Leopoldo Bartolomé no sólo por su disposición a acompañarme como director sino por su paciencia y aliento permanente para que este trabajo llegara a buen puerto.

Para los que vivimos a muchos kilómetros de Posadas, la calidez con la que acompañan nuestro paso por la maestría tanto el personal administrativo como docentes del querido PPAS han sido indispensables para poder llegar al final. Muchas gracias a todos.

Un gracias muy especial para Doña Elba que me recibió en su casa y me confió parte de su vida en un diálogo cariñoso acompañado siempre de buenos mates.

Quiero agradecer especialmente al personal del Campo Experimental Agroforestal Trevelin del INTA, a la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Trevelin en la persona de José Jones, a Jorge Rocha y María Marta Novella por la valiosa información que generosamente me brindaron.

El equipo técnico del Plan Estratégico Participativo de Trevelin fue el primer espacio en el que comencé a discutir algunas de las ideas de la tesis. Gracias Juan Pablo, Rosana, Carlos, Santiago, Eduardo y Paco, por la amistad y las ideas.

A Tini, la amiga que el posgrado me regaló, gracias por el apoyo permanente en este nuevo camino que significó la Antropología.

Gracias a Alicia, mi mamá, a Celina y Matías, mi hermana y mi sobrino, porque sin su amor nada sería posible, a mi amiga Laura por la compañía en la vida a pesar de la distancia y a Oscar, mi marido, por el amor y el humor que me ayudaron a disfrutar el camino recorrido.

Si bien los agradecimientos son muchos, la dedicatoria tiene sólo dos destinatarios: Eugenia y Joaquín, mis hijos, mis primeros y más entrañables maestros en el arte de mirar el mundo a través de los ojos de otro.

En memoria de Jorge, mi papá, por la vocación compartida

Gabriela María Demarchi

Esquel, julio de 2012

Indice general

Introducción	1
La memoria y la identidad	4
Algunas reflexiones metodológicas	8
Vehículos de memoria, parámetros de identidad	13
Haciendo memoria: contexto histórico y estado de la cuestión	15
Los primeros trabajos	15
La década de los 80: una novedad no tan novedosa	18
Ampliando la perspectiva	20
El relato de vida	21
La Aldea Escolar “Los Rápidos”: paraje rural de Trevelin	24
Hitos temporales y espaciales de la historia trevelinense: la ocupación de la tierra y las migraciones.	30
El primer desalojo y la legitimidad del relato de Doña Elba	36
La salida del Parque	37
Las consecuencias del desalojo	41
El relato de Doña Elba	43
La llegada al Vivero y luego la “salida”... no desalojo	48
Los inicios de la Aldea: la primera escuela	54
La vida aldeana: la llegada de la represa	63
Los hitos temporales y espaciales de la memoria aldeana: la disputa de sentido. Algunas conclusiones	71
El relato del origen: la escuela	73
El relato de la identidad aldeana como pueblo forestal	77

El relato del progreso: la represa	78
A modo de cierre... que abre	81
Bibliografía	83

Indice de figuras

Figura 1: Cartel en la entrada de la Aldea Escolar “Los Rápidos”	24
Figura 2: Plano urbano de la Aldea Escolar “Los Rápidos”	24
Figura 3: Localización de Trevelin	25
Figura 4: Vista del Valle 16 de octubre	25
Figura 5: Localización de Trevelin y sus parajes	26
Figura 6: Plano urbano de Trevelin	27
Figura 7: Familia Galesa: Andel. A. Jones y Elizabeth Austin junto a sus seis primeros hijos.	30
Figura 8: Capilla Bethel, Trevelin	31
Figura 9: Edificio del Molino Andes actual sede del Museo Regional de Trevelin	32
Figura 10: Vistas aéreas del Complejo Hidroeléctrico Futaleufú.	33
Figura 11: Primeras plantaciones de especies nativas en el Campo Experimental Trevelin.	34
Figura 12: Portada Sur del Parque Nacional Los Alerces	36
Figura 13: Mapa del Parque Nacional Los Alerces	36
Figura 14: Escuela N°26 Las Chacras, lugar donde f uncionó temporalmente la Escuela N°96 de la Aldea.	48
Figura 15. Entrada del Campo Experimental Trevelin del INTA	48
Figura 16: Primer edificio de la Escuela N°96 en l a Aldea	54
Figura 17: Anuncio sobre la construcción de la Aldea Escolar en el diario Esquel del 23 de diciembre de 1944	61
Figura 18: Líneas de alta tensión provenientes del Complejo Hidroeléctrico Futaleufú	71
Figura 19: Edificio actual de la Escuela N °96	71
Figura 20: Cartel en la entrada del Campo Experimental Trevelin.	71

*Así es esta flor. Solitaria,
silenciosa, húmeda, pueril,
trivial, nostálgica, triste,
enamorada, amante.
Amante de los hombres olvidados
Soledad fiel de los expulsados.*

Jorge Rocha, *Aldeanaria*¹

1. Introducción

No conocía a Jorge Rocha ni su poesía cuando llegué por primera vez a la Aldea...tal vez me hubiera ayudado. Éramos un grupo de técnicos llevando adelante la planificación estratégica de la localidad de Trevelin y sus parajes y ese día nos tocaba coordinar el taller de diagnóstico con los pobladores de la Aldea Escolar “Los Rápidos”, uno de los parajes rurales del ejido. Como siempre, el entusiasmo por lo nuevo y desconocido nos estimulaba y nos llenaba de expectativas, a veces desmesuradas.

No estábamos preparados para recibir aquellas frases reiteradas de los pocos pobladores que se habían convocado en el salón comunitario: “no compartimos nada”, “no tenemos nada en común” y por lo tanto “no tenemos perspectivas para el futuro”.² . Ni el técnico más avezado estaba en condiciones de formular proyectos de desarrollo con ese panorama. La poesía de Jorge empezó a cobrar significado para mí.

Como suele ocurrir en muchas circunstancias la desazón buscó desesperadamente una tablita de la cual tomarse para poder seguir remando y llegar algún puerto, aunque no fuera el previsto. Ese puerto fue la presente tesis que empezó a tejerse y por qué no a enredarse, con algunas reflexiones que intentaban despejar, detrás de los diagnósticos clásicos sobre la escasa participación ciudadana en los procesos de planificación, algunas otras sospechas. La aparente inexistencia de aquello que los hacía aldeanos y que les permitiría construir futuro me llevó a hurgar en su historia y a preguntarme qué lugar ocupaban en su memoria

¹ Rocha, J.(2006) *Aldeanario*, edición del autor (Jorge Rocha es aldeano)

² Plan Estratégico Trevelin 2006

y por tanto en su identidad aldeana, los desalojos y alojos que gran parte de su población había sufrido.

El origen la Aldea Escolar se remonta a fines de la década del 30 cuando por la creación del Parque Nacional Los Alerces muchos pobladores fueron desplazados del área destinada a la reserva con el fin de que pudieran conservar sus animales. Una década después se sumó otro grupo de pobladores, igualmente desplazados, a partir del establecimiento en la zona de una Reserva Forestal Nacional ocupando las tierras destinadas por el Estado en 1944 para la construcción de una aldea escolar modelo. En el año 1971 con el inicio de la construcción de la represa Gral. San Martín hoy - Complejo hidroeléctrico Futaleufú- nuevamente se produce un desplazamiento de pobladores, algunos de los cuales se asentaron en la Aldea Escolar.

Así la memoria colectiva de los aldeanos³ conserva la historia de desalojos y alojos llevados adelante por el Estado y delinea las elecciones de hitos espaciales y temporales que dan cuenta no sólo de su pasado sino también de las necesidades, intereses presentes y expectativas que tienen a futuro. Analizar las distintas narraciones que manifiestan esta memoria centrándonos especialmente en el relato de vida de Doña Elba, la pobladora más vieja de la Aldea, es el objetivo de esta investigación.

La tesis está estructurada en seis capítulos. El primero constituye una introducción al tema en el que se plantean el objetivo de la investigación y consideraciones teóricas y metodológicas.

Luego de plantear la naturaleza del vínculo entre memoria e identidad, se avanza en la definición del concepto de "memoria colectiva", atendiendo especialmente a la relación conflictiva entre memoria pública y memoria individual. Estos conflictos entre memoria pública y memoria individual están atravesados por la posición que los actores que postulan unas u otras tienen en la sociedad. A partir de esta afirmación se introducen algunas preguntas respecto a los actores de la memoria: quiénes son, qué lugar ocupan en la sociedad, para qué utilizan esa memoria.

³ Este es el término que utilizan los habitantes de la Aldea para identificarse. No se llaman a sí mismos trevelinenses aldeanos.

Finalmente se exponen los fundamentos de la elección del enfoque biográfico como metodología centrada en los relatos de vida de viejos pobladores que vivieron en forma directa las acciones del Estado en relación a la construcción de la Aldea, la creación de la Reserva Forestal y la construcción de la represa General San Martín estructurados en torno al relato central de Doña Elba.

El segundo capítulo corresponde a la descripción del contexto histórico y del estado del arte de los estudios sobre la memoria y los usos del pasado que, desde hace al menos un par de décadas, han cobrado especial interés y gran proliferación, evidenciando la heterogeneidad de las disciplinas que los han abordado. Asimismo se realiza un recorrido por distintos tipos de investigaciones que han utilizado la metodología de los relatos de vida.

En el capítulo tercero se caracteriza en primer lugar geográfica, económica y demográficamente la ciudad de Trevelin en general y específicamente de su paraje rural la Aldea Escolar Los Rápidos, para luego detenernos en los hitos temporales y espaciales de la historia trevelinense en especial los ligados a la ocupación de la tierra y los distintos flujos inmigratorios.

El capítulo cuarto recoge, siguiendo cronológicamente el relato de vida de Doña Elba, la narración del desalojo de su familia que la lleva desde el Parque Nacional Los Alerces hacia el Vivero Forestal. Además en este capítulo se introduce el análisis de la anécdota como narración especial que permite adentrarnos en la discusión sobre la legitimidad del relato de Doña Elba.

El capítulo quinto, al igual que el anterior, sigue cronológicamente la vida de Doña Elba centrándose ahora en el relato de la llegada al Vivero Forestal y el asentamiento posterior de la familia en tierras de la Aldea. La narración de Doña Elba va, en primer término, enlazando su vida a la de la escuela, hito espacial fundante de la memoria aldeana, para luego hacerlo con la construcción de la represa Gral. San Martín y sus consecuencias para la vida de los aldeanos.

El capítulo sexto esboza algunas conclusiones en torno a la disputa de sentido de los distintos relatos que intentan oficializar o institucionalizar sus interpretaciones del pasado eligiendo hitos espaciales y temporales de la memoria colectiva aldeana. Las narraciones analizadas tienen como objeto el origen de la Aldea, la identidad aldeana en torno a la actividad forestal y el progreso ligado a la construcción de la represa, recorriendo, entre otros, el relato de Doña Elba y algunos relatos oficiales.

Para finalizar se bosquejan líneas de profundización de los temas abordados en esta investigación ampliando la mirada, introduciendo los conceptos de memoria fuerte y memoria débil propuesto por Joël Candau (Candau, 2008:39)

La memoria y la identidad

*La memoria nos labra y nosotros la modelamos a ella... (la memoria y la identidad)
se abrazan una a la otra, se fecundan mutuamente, se funden y refunden para
producir una trayectoria de vida, una historia, un mito, un relato. Al final, por
supuesto, sólo queda el olvido.*

J. Candau

*No hay historia muda. Por mucho que la quemem, por mucho que la rompan, por
mucho que la mientan, la memoria humana se niega a callarse la boca. El tiempo
que fue sigue latiendo, vivo, dentro del tiempo que es.*

Eduardo Galeano

La relación entre memoria e identidad es una relación dialéctica: es la memoria la que viene a conformar la identidad tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Si la memoria es generadora de identidad en el sentido de que participa en su construcción, esa identidad por su parte, da forma a las predisposiciones que van a conducir al individuo a “incorporar” ciertos aspectos particulares del pasado, a realizar ciertas elecciones en la memoria (Candau, 2008:9)

Estas elecciones de la memoria están además en función de las necesidades e intereses presentes, como de las expectativas que un individuo o grupo tienen respecto al futuro. La memoria es así menos una restitución fiel del pasado que una reconstrucción continuamente actualizada del pasado a la luz del presente y del futuro (Candau, 2008: 9)

Si nos centramos en el concepto de memoria colectiva es necesario realizar algunas precisiones a fin de reducir la ambigüedad que esta categoría presenta. Comencemos por diferenciar distintas modalidades de aplicación de la memoria, distintas manifestaciones de la misma. Siguiendo el planteo de J. Candau distinguiremos lo que él llama la protomemoria o memoria de bajo nivel, la memoria propiamente dicha y la metamemoria. La primera constituye el saber y la experiencia más resistente, incluye la memoria procedimental, la memoria social incorporada, así como los aprendizajes adquiridos durante la primera socialización. Es por esto la más compartida por los miembros de una sociedad.

La vida cotidiana está constituida fundamentalmente por rutinas, comportamientos habituales, no reflexivos, aprendidos y repetidos; son parte de la vida y no hay nada “memorable” en el ejercicio cotidiano de estas memorias (Jelin, 2004). Sin embargo en algún momento de la vida de los individuos o de los grupos el momento o acontecimiento memorado o memorable cobra una vigencia asociada a emociones y afectos. Estamos en presencia de la segunda memoria: la del recuerdo, una convocatoria deliberada o una evocación involuntaria de recuerdo autobiográfico o perteneciente a la memoria de creencias, saberes, sensaciones, sentimientos (Candau, 2008)

El acontecimiento rememorado puede ser entonces expresado en forma de narrativa convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia (Jelin, 2004). Esta memoria expresada en un relato comunicable constituye, por una parte la representación que cada individuo se hace de su propia memoria, el conocimiento que tiene de ella y, por otra parte, lo que él dice de ella es decir, una memoria reivindicada, ostensiva, una metamemoria.⁴ (Candau, 2008)

La taxonomía de las distintas manifestaciones de la memoria postuladas por Candau pone en evidencia que a nivel de los grupos sólo puede considerarse la posibilidad de la posesión de una memoria de recuerdo y de una metamemoria⁵ y esto es lo que subyace en la expresión “memoria colectiva”. La memoria colectiva es una representación y como tal corresponde a una forma de metamemoria es decir, un enunciado que los miembros de un grupo quieren producir acerca de una memoria supuestamente común a ellos (Candau, 2008)

Ahora bien, esta representación es un proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad (Halbwachs, 2002): el asumir que la memoria es un proceso social supone entonces estar habilitados a afirmar que existe una memoria colectiva? Aquí debemos evitar caer en la reificación de la memoria colectiva al considerarla como un conjunto de

⁴ E. Jelin distingue entre memorias habituales y memorias narrativas (Jelin, 2004)

⁵ Ningún grupo es capaz de memoria procedimental aunque pueda ser común, compartida por una gran mayoría de los miembros de ese grupo. Ninguna sociedad come, baila de una manera que le es propia. (Candau, 2008,p.21)

puntos de referencias que muestran empíricamente su existencia⁶, retomando el concepto de marco social de Halbwachs: la memoria colectiva no es una entidad independiente de los individuos sino una matriz grupal dentro de la cual se ubican los recuerdos individuales.

El mismo Halbwachs señala que la relación entre la memoria individual y la colectiva necesita de un proceso de conciliación: para que nuestras memorias individuales se beneficien de las de los demás necesita de los aportes de testimonios de las de los otros y además, debe acordar con sus memorias y encontrar puntos de contacto (Halbwachs, 2011). Es decir la relación entre lo individual y lo colectivo no es lineal o directa. Las inscripciones subjetivas de la experiencia no son nunca reflejos especulares de los acontecimientos públicos. No siempre vamos a encontrar una integración o ajuste entre memoria individuales y memorias públicas o la presencia de una memoria única, sino que pueden aparecer contradicciones, tensiones, conflictos (Jelin, 2001). Estos conflictos entre memoria pública y memoria individual están atravesados por la posición que los actores que postulan unas u otras tienen en la sociedad. Esta afirmación nos habilita a profundizar algunas preguntas respecto a los actores de la memoria.

Los actores de la memoria

La mirada sobre los actores de la memoria plantea varias alternativas de análisis: quiénes son, qué lugar ocupan en la sociedad, para qué utilizan esa memoria⁷.

Estos actores son individuos y grupos en interacción con otros, agentes activos que recuerdan y a menudo intentan transmitir y aún imponer sentidos del pasado a otros ¿Qué pasado es el que se va a significar o transmitir? Por un lado hay pasados autobiográficos, experiencias vividas en carne propia. Están también

⁶ En la tradición metodológica durkheimiana es posible tomar diferentes puntos de referencia como indicadores empíricos de la memoria colectiva de un determinado grupo (Pollak, 1989)

⁷ El reconocimiento del carácter potencialmente problemático de una memoria colectiva quedó plasmado en los últimos años en los cambios suscitados en los trabajos sobre la memoria. Siguiendo una perspectiva constructivista los planteos se fueron alejando de considerar a la memoria como un hecho social y se centraron en la importancia del abordaje del proceso de constitución de la memoria y de los actores que intervienen en él. (Pollak, 1989)

quienes no tuvieron la experiencia pasada propia para los que la memoria es una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos otros (Jelin, 2004). Para estos actores esta reconstrucción del pasado está mediatizada como dice Halbwachs, por las convenciones sociales y el lenguaje (Halbwachs, 2011). Las vivencias individuales entonces no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales y éstos son siempre colectivos. Por lo tanto la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y escuchar (Jelin, 2004)

Así la mediación lingüística y narrativa implica que toda memoria, aun la más individual y privada, es constitutivamente de carácter social. Entender la memoria como construcción social narrativa nos introduce en la búsqueda de la respuesta a la segunda pregunta que habíamos formulado: el estudio de las propiedades de quien narra, de la institución que le otorga o niega poder y lo autoriza a pronunciar palabras ya que como dice Bourdieu, la eficacia del discurso preformativo es proporcional a la autoridad de quien lo enuncia.⁸

Estos actores imbuidos del poder que le brinda el lugar que ocupan en la sociedad producen una interpretación pública del pasado con el objetivo de construir socialmente el presente y por qué no guiar las expectativas hacia el futuro. Las diferentes interpretaciones surgen desde sus posiciones relativas dentro de un campo con la finalidad de reforzarlas, mejorarlas o disputarlas: el interés por el pasado es un asunto de poder (Visacovsky, 2007:64).

La producción de estas interpretaciones requieren dos condiciones para ser eficaces para estos actores: deben ser útiles a los intereses del presente pero además deben ser plausibles dadas ciertas reglas de admisibilidad colectiva (Appadurai, 1981). Estos criterios de admisibilidad estarán constituidos por marcos culturales, ideológicos y vigentes en el momento de construcción y transmisión de esos relatos.

⁸ "...el intercambio lingüístico es también un intercambio económico que se establece en una determinada relación de fuerza simbólica entre un productor, provisto de cierto capital lingüístico y un consumidor (o un mercado) que proporciona un determinado beneficio material simbólico. Dicho de otro modo, los discursos no sólo son (o sólo excepcionalmente) signos destinados a ser comprendidos, decodificados, también son signos de riqueza destinados a ser evaluados, apreciados, y signos de autoridad, destinados a ser creídos y obedecidos". (Bourdieu, 2008 p.49)

Cabe preguntarse aquí quiénes son en la Aldea esos actores que están explícita o implícitamente imbuidos de esa autoridad que significa ser portadores de relatos que, además de ser útiles al presente, son aceptados colectivamente. Responder a esta cuestión es comenzar a delinear la metodología de trabajo.

Algunas reflexiones metodológicas

¿Cuál es el relato o los relatos elegidos para analizar la memoria colectiva de los aldeanos? Comencemos por lo que constituye el relato central, el de Doña Elba (D.E)

Doña Elba reunía las condiciones para hacer un relato con la interpretación pública del pasado desde la perspectiva de una pobladora cuya trayectoria vital había sido atravesada por los hechos más significativos de la historia de la Aldea. Considerando que los mejores índices de recuerdo o de reconocimiento están asociados a acontecimientos integrados en la vida del sujeto, la metodología elegida es la correspondiente a una investigación biográfica utilizando como técnica para la recolección de información los relatos de vida de viejos pobladores que vivieron en forma directa las acciones del Estado con relación a la construcción de la Aldea, la creación de la Reserva Forestal y la construcción de la represa General San Martín. El enfoque biográfico⁹ incluye diferentes formas entre las que encontramos los relatos de vida y las historias de vida¹⁰. Según Bertaux, tras un largo período de indecisión terminológica, Dezin (1970) propuso distinguir entre life story (relato de vida, récit de vie) y life history (historia de vida). Con el primero de los términos se designa la historia de vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido, mientras que el segundo Dezin propone reservarlo para los estudios de casos sobre una persona determinada incluyendo no sólo su propio relato sino además otra clase de documentos, como por ejemplo testimonios de allegados, historia clínica (Bertaux, 1980)

⁹ Utilizaremos siguiendo a Bertaux la categoría “enfoque biográfico” en lugar de metodología biográfica (Bertaux, 1980)

¹⁰ Las tradiciones metodológicas en la investigación biográfica son múltiples entre las que encontramos metodología cualitativas (historias de vida) y cuantitativas como el enfoque de los cursos de vida .(Sautu, 2004: 21)

Además el relato de Doña Elba cumplía con los requisitos de admisibilidad: sería una interpretación del pasado que articulaba perfectamente con la visión de futuro que la misma Doña Elba poseía y que compartía con los aldeanos. En un comienzo estas afirmaciones eran sólo presunciones que fuimos confirmando a lo largo del trabajo de campo. El otro criterio utilizado para considerar su admisibilidad y elegirlo entonces como relato representativo, fue el esgrimido por todos los pobladores consultados: es la pobladora más vieja viva de la Aldea. Este criterio de selección no solo era expresado individualmente sino que esta condición era reconocida en actos públicos y revalidada por los vecinos en conmemoraciones realizadas en la Aldea¹¹.

Seguramente cuando nos proponemos adentrarnos en el ámbito del relato de vida de un entrevistado nos sentimos identificados de alguna manera con la idea de Myerhoff (1992) de que “esas vidas recordadas son documentos morales y su función es salvífica e implican de manera inevitable la afirmación: todo esto no ha sido para nada” y por tanto la instancia de recuperar el relato de vida se convierte en una reivindicación de lo hecho en la vida como legado constituido en basamento del presente y futuro colectivo. Esta reivindicación se erige en tal en el contexto de la paradoja que el Occidente posmoderno se plantea respecto a la memoria: en palabras de Huyssen (2002) una sociedad penetrada por las “convulsiones mnemónicas” es también una sociedad penetrada por la “cultura de la amnesia”, uno de cuyos rasgos fundamentales es precisamente la crisis de transmisión colectiva de la memoria social. Podríamos expresarlo en la siguiente pregunta: ¿cuáles son los sitios y prácticas sociales de la remembranza que pueden llevar a cabo la transmisión social de la memoria en la época contemporánea? Benjamin (1980) buscó la respuesta en el ámbito colectivo: la memoria individual y colectiva podrían despertarse por medio de rituales, ceremonias y festividades producidos por la sociedad.

Podríamos preguntar ahora ¿qué rol le cabe al Estado en esta iniciativa de generar espacios de memoria o revalorizar los existentes? ¿Qué rituales, ceremonias y festividades sostiene el Estado en la Aldea Escolar y por qué? ¿Son las que sostienen o sostendrían otros actores excluidos habitualmente de los relatos

¹¹ En los últimos actos del Día de la Aldea la Municipalidad de Trevelin le ha otorgado a Doña Elba un presente por ser la pobladora más vieja.

históricos? ¿Qué tiene para decir Doña Elba y por qué es valioso escuchar su relato?

En primer lugar Doña Elba es una mujer y darle voz significa manifestar la pluralidad de miradas en la construcción de la memoria silenciadas muchas veces por la hegemonía del discurso masculino en la interpretación de la realidad social y, en segundo término evidenciar el relato de una persona subalterna en razón de su pertenencia de clase y de su edad. El uso de los relatos biográficos entre los sectores populares o subalternos no sólo reflejan una revalorización de los sujetos sociales postergados y desvalorizados sino que además “permite el surgimiento de nuevas alternativas a dilemas sociales por medio del rescate de la participación de agentes hasta entonces excluidos de los relatos históricos” (Ferreira, 1999: 53)

Si bien la investigación se centra en un relato principal¹² que servirá de base de datos etnográfico para el análisis de la memoria colectiva aldeana, la información utilizada incluye además lo relevado en entrevistas a otros informantes y en fuentes secundarias como periódicos locales y regionales que registraron los diferentes acontecimientos ligados a la historia de la Aldea, los archivos de la Municipalidad de Trevelin, la Reserva Forestal, el Complejo Hidroeléctrico Futaleufú y la Escuela N° 96 entre otros.

¹² Pujadas realiza una distinción interesante entre relato de vida e historia de vida. Mientras el primero cumple una función de base de dato del análisis en el diseño de una investigación biográfica, el segundo constituye el texto final que llega a manos del lector, cuya autoría se reparte entre el investigador y el entrevistado. A partir de esta distinción Pujadas introduce la distinción entre historias de vida de relato único y las de relatos múltiples.(Pujadas, 2000).Si bien la presente investigación no es estrictamente una investigación biográfica del tipo relato único, categoría aplicada a las historias de vida y no a los relatos de vida (Pujadas, 2000), de alguna manera seguimos las exigencias metodológicas que una investigación de este tipo requiere: además de la disponibilidad, constancia y capacidad narrativa de la entrevistada, su vida es “representativa” de todo el grupo social.

La entrevista y las máscaras: mi relación con Doña Elba

“La etnografía activa es el arte de ser una partera y un magistrado interrogador, alternativamente un afable camarada de la persona sometida a repreguntas, un amigo distante, un extraño severo, un padre compasivo, un jefe preocupado, un mercader que paga las revelaciones una por una, un oyente que simula distracción ante las puertas abiertas de los más peligrosos misterios, un amigo servicial que muestra un vivo interés por las más insípidas historias familiares: el etnógrafo ostenta sobre su rostro una colección de máscaras tan considerable como la poseída por cualquier museo”

Marcel Griault¹³

La utilización de la entrevista en el marco del enfoque biográfico exige una atención en tanto el material de la entrevista es la vida del entrevistado. En primer lugar es necesario plantear la existencia de una tensión entre la noción de testimonio oral como herramienta de recolección de información empírica y la entrevista como la producción de un relato conjunto entre entrevistador y entrevistado. El texto producido por esa “narración conversacional” está estructurado no solo por convenciones culturales, sino también por el intercambio entre el entrevistador y el entrevistado y por otros relatos comunitarios. Esta relación que se entromete en el relato de vida entre el entrevistador y el entrevistado introduce a su vez algunos tamicos a considerar: las diferencias en el capital social y cultural de ambos involucrados, las diferencias de prestigio ligadas a la educación formal recibida o no, y fundamentalmente a las diferencias en las expectativas de ambos respecto a la entrevista. (James, 2004: 128-129)

Cuando le planteé a Doña Elba cuáles eran mis expectativas respecto al trabajo que emprendíamos juntas puse rápidamente sobre la mesa la posibilidad de que su relato se convirtiera en una publicación que diera cuenta del lugar que ella había jugado en la historia de la Aldea. De este modo pretendía compensar su tiempo y fundamentalmente su generosidad en la revelación de su intimidad. Pero ella no aceptó el trato porque no quería “trabajar” su memoria, sólo quería conversar

¹³ Citado en Clifford, J. (1995) *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Barcelona, Gedisa.

contando su historia y así sentirse acompañada. Su soledad fue el contexto que resignificó la relación de retribución que en un principio creí debía plantear. La actitud de Doña Elba frente a las entrevistas obligó a la reflexión sobre la mía frente a las distintas máscaras que me iría poniendo en el proceso de construcción del relato. Más allá de la incertidumbre propia que toda relación humana tiene, una certeza mínima se apropió de mis intenciones: el interés por la comprensión a través de las entrevistas estaría guiada por lo que Bourdieu llama “amor intelectual” (Bourdieu, 1999:527-543). Sería una forma de ejercicio espiritual que intentaría obtener mediante el olvido de mí misma, una verdadera conversión de la mirada dirigida a Doña Elba, en sus circunstancias particulares, en su necesidad singular: calmar su soledad.

El análisis de las entrevistas

Otra de las cuestiones a atender en el ámbito del método biográfico es el análisis del relato recibido respecto a la verdad y nuevamente a nuestro rol en la relación recíproca con un otro que se comunica.

Cuando hablamos de relatos de vida, podemos hacer hincapié *en la vida* o los *relatos*. Si nos centramos en indagar si esos relatos son ciertos, si las personas existen y relatan acontecimientos que sucedieron efectivamente, seguramente las entrevistas nos permitirán vislumbrar la experiencia real, la vida.

El relato de vida si bien constituye una fuente de información empírica a veces complementaria de otros documentos, es una fuente limitada en tanto errores, mitos e invenciones se entrecruzan con datos certeros. Sin embargo en esta aparente debilidad metodológica se esconde la riqueza: la información brindada por el relato si bien no es confiable en términos históricos, en tanto relato selectivo nos permiten mirar a través de él en el significado de los hechos (Portelli, 1991). La intencionalidad del relato no es transmitir un suceso sino incorporarlo a la vida del narrador con la finalidad de “dárselo” a quien lo escucha.

Claramente esto nos conduce al segundo posicionamiento posible: estamos entonces frente a artefactos verbales (relatos) modelados por la autopercepción de los narradores, el encuentro con el entrevistador y la percepción e interpretación que

este tiene de ellos y sus palabras. Desechamos la aspiración de la “autenticidad” absoluta comprendiendo que el problema, no consiste en saber cuál es la relación entre vida y el relato sino, más bien, cuál es el lugar de este dentro de aquélla (Portelli, 1991).

Finalmente el análisis de la entrevista seguirá los lineamientos del enfoque comprensivo enfatizando en la consideración del contexto sociohistórico en el que se desenvuelven las vidas de las personas. Esto implicará tomar en cuenta la dimensión temporal como aspecto clave en la interpretación de los datos tanto en relación con las etapas de la trayectoria vital como con los cambios sociales ocurridos en ese transcurso. La contextualización sociohistórica de los escenarios microsociales en los que se desenvuelven las vidas personales es uno de los objetivos centrales del análisis comprensivo (Bertaux, 1989)

Vehículos de memoria, parámetros de identidad

A través de los actos de interpretación del pasado expresados en los relatos se seleccionan sucesos y secuencias de sucesos que en muchas ocasiones se materializan en la delimitación de espacios, en la conservación de restos, de libros, actuaciones y expresiones mediante los cuales esos eventos pasados elegidos se convierten en vehículos de la memoria significativos en el presente (Visacovsky, 2007) (Jelin, 2001)

La selección de ciertos hitos o memorias por parte de los individuos o de los grupos, sirven para fijar ciertos parámetros de identidad (nacional, de género, política o de otro tipo) que lo ponen en relación con «otros». Estos parámetros, que implican al mismo tiempo resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con otros para definir los límites de la identidad, se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias. Algunos de estos hitos se tornan, para el sujeto individual o colectivo, en elementos invariantes o fijos, alrededor de los cuales se organizan las memorias. (Pollak, 1992) señala tres tipos de elementos que pueden cumplir esta función: acontecimientos, personas o personajes, y lugares. Pueden estar ligados a experiencias vividas por la persona o transmitidas por otros, o pueden estar empíricamente fundados en hechos concretos, o ser proyecciones o idealizaciones a partir de otros eventos.

Entre los hitos espaciales los aldeanos reconocen en la escuela el más significativo. Sin embargo distinguen entre el primer edificio de la escuela y el actual valorándolos de manera distinta y situándolos, por lo tanto, de forma diferente en la construcción de la memoria. A pesar de esta distinción sin duda la escuela constituye uno de los elementos que permiten mantener un mínimo de coherencia y continuidad del sentimiento de identidad aldeana (Jelin 2001). Entre los hitos temporales se reconocen como vertebradores de la memoria aldeana los distintos desalojos y relocalizaciones vividos a lo largo de su historia por diferentes generaciones de pobladores: la salida del Parque Nacional Los Alerces, la salida del Vivero y los traslados interno debidos a la colocación de las torres de alta tensión a partir de la construcción de la represa.

En resumen, la memoria entonces se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que investidos del poder que les da la sociedad y persiguiendo sus intereses actuales y sus expectativas hacia el futuro intentan materializar estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como vehículos de la memoria y que constituyen a su vez hitos de la identidad comunitaria.

Cabe preguntarse finalmente de qué modo el rol jugado por el Estado ha contribuido a la conformación de un marco ideológico que ha fijado la admisibilidad de determinados relatos además de la consolidación u olvidos de vehículos espaciales y temporales de la memoria aldeana.

2. Haciendo memoria: contexto histórico y estado de la cuestión

Desde hace al menos un par de décadas, los estudios sobre la memoria y los usos del pasado han cobrado especial interés y gran proliferación. Estos estudios tienen como objeto el esclarecimiento de la manera en que las sociedades piensan y se relacionan con su pasado, centrandó el análisis en la categoría de *memoria*.

Este campo de investigación no es homogéneo: se trata de una serie de propuestas que, teniendo su origen en la Sociología, son retomadas por diversas disciplinas de las Ciencias Sociales en particular y otros campos científicos.

Algunos de estos campos lo constituyen la Psicología o la Psiquiatría y la Neurobiología las que hacen hincapié en la memoria como una facultad que, salvo excepciones, todos los hombres tienen¹⁴. El eje entonces de la pregunta está en la facultad psíquica, en los procesos mentales, en el intento de descubrir los «senderos» y recovecos de la memoria y el olvido. También el psicoanálisis ha centrado la atención en el papel del inconsciente en la explicación de olvidos, huecos, vacíos y repeticiones que el yo consciente no puede controlar (Jelin, 2001). No obstante, el análisis de la memoria desde el campo de la Psicología o de la Psiquiatría nos circunscribe al tratamiento del acto de recordar u olvidar en el plano de lo meramente individual, dejando de lado que los individuos que recuerdan u olvidan forman parte de relaciones sociales, de grupos, de culturas. Son seres humanos ubicados en contextos sociales específicos. Si consideramos entonces “lo social” de los procesos de memoria, nos adentramos tanto en el terreno de la Sociología como de la Antropología

Los primeros trabajos

Si se centra la atención en el desarrollo temporal del término “memoria” se puede relevar un interés más bien discontinuo sobre el tema durante el siglo XX: desde 1925, cuando Maurice Halbwachs desarrolla sus estudios sobre “la problemática de la memoria”, pasando por los años 60 en el que el tema es poco

¹⁴ Existen numerosas obras dedicadas al cerebro y la memoria publicadas en los últimos años. Un listado exhaustivo de bibliografía sobre el tema puede consultarse en Candau, J. (2006) *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, cap. 1.

conocido, hasta la década de los ochentas cuando se produce una eclosión de trabajos sobre la memoria social y colectiva (Cuesta, 1998).

En los debates entre las tradiciones sociológicas clásicas, la figura preponderante en el tema de la memoria colectiva es la de Maurice Halbwachs a partir de sus trabajos sobre los marcos sociales de la memoria y la memoria colectiva.¹⁵ En su dimensión colectiva, Halbwachs pareciera ser el primer científico social en preocuparse del tema y uno de los autores más influyentes de los estudios posteriores sobre la memoria. Halbwachs habría partido del concepto de “conciencia colectiva” de Durkheim, desde el cual sostiene que “la memoria es siempre una construcción social”. Es el concepto de marcos de la memoria propuesto por él el que nos permite acceder a lo que significa pensar la memoria individual en un contexto social específico.

Para Halbwachs las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores, incluyen también la visión del mundo, animada por valores de una sociedad o grupo (Jelin, 2001). De los distintos marcos posibles, los básicos son los marcos temporales y los marcos espaciales. Los primeros están contruidos con las fechas, festividades, aniversarios, cambios de estación, etc. que constituyen puntos de referencias para encontrar los recuerdos: las fechas y períodos que son considerados socialmente significativos siempre tienen un recuerdo construido.

Los marcos espaciales de la memoria colectiva consisten en lugares, construcciones, objetos donde, por vivir en y por ellos, se han ido depositando las memorias de los grupos, de tal manera que un determinado sitio evoca el recuerdo de la vida social que allí fue vivida. (Halbwachs, 2011)

En esta misma línea surge posteriormente uno de los trabajos más notorios por su extensión e influencia, el de Pierre Nora¹⁶. Los lugares de la memoria definidos por Pierre Nora han constituido en los últimos años uno de los temas de investigación en el ámbito de la Antropología de la memoria, al fijar el interés en este fenómeno de las sociedades modernas. Los lugares de la memoria son una unidad significativa, de orden material o ideal a la que la voluntad de los hombres o el

¹⁵ Halbwachs, M. (1994) *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Albin Michel.

Halbwachs, M. (2011) *La memoria colectiva*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

¹⁶ Nora, P. (1994) *Les lieux de la mémoire*, Paris, Gallimard

trabajo del tiempo convirtieron en un elemento simbólico de una determinada comunidad. La búsqueda y relevamiento de los lugares de la memoria de una comunidad como ámbito de investigación antropológica comienza a completarse con estudios comparativos entre diferentes comunidades como así también algunos investigadores están bregando por ampliar el campo de investigaciones hacia los lugares de anamnesia, lugares que desde su pasado, podrían haberse convertido en lugares de memoria pero en los que la memoria no se encarnó (Candau, 2006).

La posibilidad de considerar lugares de anamnesia como objeto de investigación se asienta en un concepto íntimamente relacionado con la memoria: el olvido (Ansaldi, 2002; Pollak, 1989, 2002). En la interrogación sobre el pasado como proceso construido socialmente también están presentes el olvido y el silencio. La memoria es una interacción permanente y necesaria entre supresión y conservación, es forzosamente una selección: algunas características de un hecho serán conservados y otras inmediata o progresivamente dejadas de lado y finalmente olvidadas. (Todorov, 2000:16). Existen diversos tipos de olvido: definitivos, productos de una voluntad o política de olvido y silencio, el denominado evasivo por Ricoeur o el liberador (Jelin, 2004).

La reflexión sobre la memoria se convirtió en objeto de estudio no sólo en el ámbito de la Sociología o de la Antropología sino también de la Historia y fue justamente la relación entre memoria e historia uno de los puntos de debate más ricos. El mismo Halbwachs también ahondó en este campo. Si bien es cierto que no puede existir historia sin memorización y el historiador se basa, en general, en datos vinculados a la memoria, la memoria no es la historia, ambas son representaciones del pasado pero la segunda tiene como objetivo la exactitud de la representación en tanto lo único que quiere la primera es ser verosímil. Halbwachs distingue entre la memoria histórica que sería una memoria prestada, aprendida, escrita y unificada y la memoria colectiva que por el contrario, es una memoria producida, vivida, oral y plural (Candau, 2006)

La reflexión epistemológica sobre la historia y la memoria también lo tiene a Pierre Nora como uno de sus exponentes. Nora indica que cuando la memoria se asociaba a los individuos había una delimitación clara entre memoria e historia: los individuos tenían su memoria, las colectividades su historia (Lythgoe, 2004). Ahora bien cuando la memoria se convierte en memoria colectiva este criterio deja de ser pertinente: “‘memoria’ ha tomado un sentido tan general e invasivo que tiende a

reemplazar pura y simplemente [...] al término 'historia', y a poner la práctica de la historia al servicio de la memoria" (Nora, 2002:29).

No hay duda de que el debate entre memoria e historia ha dado lugar a líneas de pensamiento irreductibles. Por un lado, tenemos ciertos memorialistas, sociólogos e incluso historiadores que pretenden subsumir la historia a la memoria. Por el otro, posiciones que se inclinan por la primacía de la historia con relación al vínculo con el pasado. *La memoria, la historia, el olvido*¹⁷ de Paul Ricoeur no sólo establece un marco para el intercambio de estas dos vertientes, sino que también propone una alternativa viable dentro de este debate: no se trata de subsumir a la memoria a la historia, y desechar a la memoria a favor de la historia. En el vínculo con el pasado es tan necesario el nexo directo de la memoria como la ambición de verdad de la historia (Lythgoe, 2004, p.90)

La década de los 80: una novedad no tan novedosa

Además de las reflexiones epistemológicas sobre la memoria en la década de los 80 se produce un boom de los trabajos sobre la memoria que, dado el período de olvido de las décadas anteriores, apareció como un tema novedoso¹⁸. En palabras de Huysen surge una "cultura de la memoria" (Huysen, 2000:16) que se manifiesta como una respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces en un mundo occidental en el que coexiste y se refuerza, con la valoración de lo efímero, el ritmo rápido, la fragilidad y transitoriedad de los hechos de la vida. La memoria tiene entonces un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia y a menudo para construir mayor confianza en uno/a mismo/a especialmente cuando se trata de grupos oprimidos, silenciados y discriminados (Jelin, 2004).

¹⁷ Ricoeur, P. (2004) *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

¹⁸ Respecto a esta presunta novedad de la memoria como ámbito de reflexión en las ciencias sociales cabe compartir la reflexión de Sergio Visacovsky al respecto. Para Visacovsky parece que "muchos antropólogos habían olvidado que su propia disciplina había estudiado empíricamente, antes que ninguna otra, los modos sociales de experimentación del pasado", y que la incorporación de la memoria en la investigación en los últimos años es consecuencia de los hallazgos empíricos y elaboraciones teóricas que la Antropología cultural llevó adelante desde los años veinte.

Más allá del “clima de época” y la expansión de una “cultura de la memoria”, en términos más generales, familiares o comunitarios, la memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo. (Jelin, 2002).

La Segunda Guerra Mundial y las atrocidades del régimen nazi han sido un anclaje central en el desarrollo de la reflexión sobre cómo distintos actores sociales y políticos elaboran y dan sentido (o mantienen el sinsentido) al pasado. A partir de los años 80 los discursos sobre la memoria se intensificaron en Europa y EEUU activados por el debate especialmente sobre el Holocausto reavivadas después por las políticas genocidas en Ruanda, Bosnia y Kosovo en los años 90 (Huysen, 2000). Los planos y niveles de análisis han sido múltiples y con interacciones complejas: desde el análisis de los procesos personales de sobrevivientes (el testimonio, los silencios) hasta las representaciones y performances simbólicas y culturales, pasando por el lugar de prácticas institucionales estatales -juicios, reparaciones económicas, monumentos y conmemoraciones oficializadas y nueva legislación (Pollak, 2006, Huysen, 2002) Muchos de los trabajos recogen la intención de los actores en los diversos escenarios, de presentar una narrativa del pasado, y las luchas por intentar imponer *su* versión del pasado como hegemónica, legítima, “oficial”, formal o parte del sentido común aceptado por todos lo que ha llevado a su vez a planteos críticos respecto a los usos de la memoria y la posibilidad de hablar en algunos casos de abusos de la misma (Todorov, 2000)

En América Latina a partir de las luchas políticas y sociales ligadas a las dictaduras surgieron debates acerca de la memoria de los períodos represivos y de violencia política como un espacio necesario a la hora de construir órdenes democráticos en el que se respetaran los derechos humanos sobre la base de la memoria del pasado. (Bergero, A. y F. Reati, 1997; Da Silva Catela, 2001, 2004; Vecchioli, 2001; Jelin, 2002, 2004; Ansaldi, 2002; Da Silva Catela, L y Jelin, E., 2002; Jelin y Langland, 2003).

En el caso de la Argentina otra de las situaciones traumáticas que generaron una reflexión en el ámbito de la memoria fue la guerra de Malvinas. La construcción del relato de la guerra y la memoria sobre él así como el rescate de la voz de los combatientes respecto a la memoria que la sociedad construyó sobre ellos mismos y

la guerra, son algunos de los aspectos desarrollados en diversas investigaciones (Guber, 2004; Patresi, 2007)

Tal como afirmábamos más arriba la memoria tiene un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia. Este rasgo ha inspirado innumerables trabajos sobre memoria e identidad como es el caso del libro de Joel Candau en el que aborda la relación entre ambas nociones ¹⁹ indicando el sinsentido de pensar a la memoria y la identidad como dos fenómenos distintos, uno preexistente al otro (Candau, 2008: 16).

Vinculado estrechamente a la memoria y la identidad aparecen los trabajos sobre patrimonio. La preocupación por el patrimonio se ha acentuado en este segundo milenio mostrando un sentimiento patrimonial exacerbado que se interesa tanto por el campo material como el inmaterial en el que los pueblos se reconocen. (Candau, 2006). El patrimonio es un producto del trabajo de la memoria que selecciona algunos elementos heredados del pasado y los cataloga como objetos patrimoniales. En las investigaciones antropológicas existen dos orientaciones de investigaciones, una referida a los criterios y modos de las patrimonialización, variables en el espacio y tiempo, y la otra la que se ocupa por las consecuencias de esta patrimonialización (Candau, 2006)

Ampliando la perspectiva

Llegados a este punto parece oportuno retomar una reflexión realizada por Sergio Visacovsky a fin de ampliar la perspectiva sobre los estudios sobre la memoria. Visacovsky llama la atención sobre la consideración de la memoria como resistencia al olvido y recuperación del pasado o la que se postula desde el enfoque narrativo con sus consecuencias relativistas. Para el autor ambas perspectivas fallan al no considerar que la memoria colectiva es parte de los procesos sociales, constitutiva de las prácticas sociales contextualizadas al focalizar a la memoria colectiva en su condición de fenómeno de excepción en el caso de la primera perspectiva o reduciéndola a una mera manifestación discursiva en el caso de la segunda. (Visacovsky, 2007:56)

¹⁹ Candau, J. (2008) *Memoria e identidad*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.

Si enmarcamos nuestro relevamiento en la perspectiva asumida por Visacovsky, el abanico de investigaciones y reflexiones sobre la memoria en el ámbito de la Antropología se amplía sustancialmente. El mismo autor intenta explicar su posición respecto a las perspectivas sobre la memoria analizando un caso argentino: la conmemoración de la creación del “Lanús”.²⁰

En esta línea, sólo por mencionar algunos de los innumerables trabajos sobre la memoria, podemos citar aquellos que se realizan en el ámbito de la etnohistoria (Ramos y Delrio, 2008) o sobre la construcción de la memoria campesina (Figurelli, 2008) o la de los inmigrantes (Palermo, 2007).

El relato de vida

En los últimos años los relatos de vida constituyeron además de un emprendimiento editorial con gran suceso, una metodología muy utilizada a la hora de trabajar en Antropología de la memoria.

Los relatos de vida se encuadran en el método biográfico definido por Denzin (1989) como “...el uso sistemático y colección de documentos vitales los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios cartas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales”. Este método se distingue porque es una narrativa en la cual está presente un “yo” cuya vida o experiencias en redes de relaciones sociales son registradas en un texto (Sautu, 2004)

Los estudios a partir de biografías, historias de vida o relatos de vida , sea como método, sea como enfoque, sea como instrumento de investigación, sea como estudio de caso que verifica tal o cual teoría interpretativa, han revalorizado esa tradición desde diversas perspectivas y orientaciones. La Sociología histórica, la historia de las mentalidades, la Psicología y Antropología social cada vez más se interesan en historias y relatos de vida (Mallimacci y Jiménez Béliveau, 2006)

²⁰Visacovsky, S. (2007) “Cuando las sociedades conciben el pasado como memoria: un análisis sobre la verdad histórica, justicia y prácticas sociales de narración a partir de un caso argentino”, en Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología, enero – junio, N°004, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, pp.49-74

Por otra parte el auge del método biográfico en los últimos treinta años forma parte de la revalorización del actor social, individual y colectivo, no como dato o variable sino como un sujeto protagonista de las miradas sobre la realidad que las distintas disciplinas sociales intentan hacer (Pujadas, 2000). Frente al discurso universalista y global algunos autores remarcan el síntoma biográfico entendido como el interés “por los procesos de la memoria individual, grupal y colectiva, rescatando las historias particulares [que] tratan de abrirse paso a través de los discursos canónicos de la historia” (Marinas y Santamaría, 1993:11)

El enfoque biográfico está vinculado con la relevancia que adquirió entre los historiadores, a partir de la década de los 70 , la historia oral, cuyo interés no se limitaba a la biografía de personas ilustres sino a las personas comunes y no solo a los lazos de sus trayectorias con los aspectos políticos, económicos, y de las organización social, de los sistemas en los que viven sino también al comportamiento interpersonal y a los mecanismo psicológicos y cognoscitivos de los individuos (Passerini, 1988)

En las ciencias sociales debieron transcurrir varias décadas signada por las metodología cuantitativas, entre la obra pionera de Thomas y Znaniecki: *El campesino polaco en Europa y América*, publicada en 1918-1920 y el trabajo de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez* (1964), verdadero tratado de antropología urbana en torno de la cultura de la pobreza a partir del relato de los miembros de una familia.

Una generación posterior de estudios biográficos entre los que pueden mencionarse los realizados por Bertaux (1981), Passerini (1988), Thompson (1978), Ferrarotti (1990), Elder (1996), entre otros, encara ya no la marginalidad sino grupo de poblaciones definidos por características laborales, etáreas, etc. (Kornblit, 2004:16)

En América Latina el campo de estudio basado en testimonios orales tuvo su momento de auge en la década de los ochenta especialmente con textos producidos por mujeres mexicanas y centroamericanas que problematizaban cuestiones relacionadas con la voz y la agencia, la memoria y el silencio y la naturaleza de la producción cultural de los subordinados. Sin embargo esta producción cultural se mantenía en el ámbito de la crítica literaria más que en el de la Antropología (James, 2004:130) además de formar parte también de los procesos de educación popular y

de elevación cultural y social de los sectores sociales menos favorecidos. (Torres y Cendales, 1993)

Repasando la bibliografía podemos encontrar obras sobre historias de vida, es decir reflexiones epistemológicas o guías metodológicas sobre el método biográfico (Plumier, 1989; Pujadas Muñoz, 1992; Magrassi y Roca, 1980; Marinas y Santamaría, 1993) como estudios en los que se lo ha utilizado. Entre estos últimos las obras consultadas en el ámbito de autores americanos se encuentran la ya mencionada obra de Lewis, *La biografía de un cimarrón* de Miguel Barnet, *Yo soy napëyoma*, de Helena Valero, la historia de vida de una mujer raptada por los indígenas yanomami en la frontera venezolano-brasileña cuando contaba 13 años, y finalmente publicado en la Argentina el libro de Daniel James *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*.

3. La Aldea Escolar Los Rápidos: paraje rural de Trevelin.



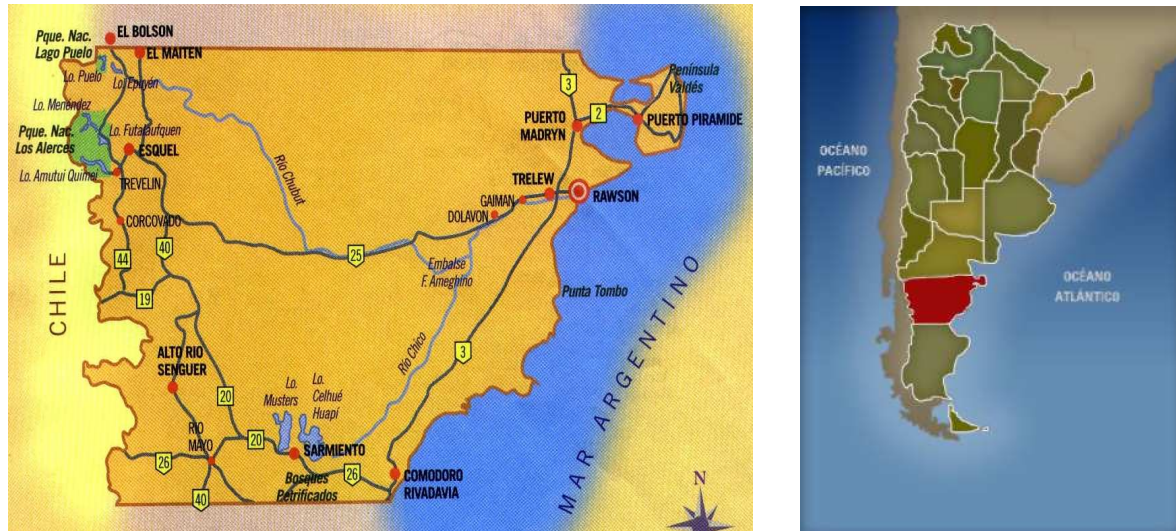
Figura 1: Cartel en la entrada de la Aldea Escolar Los Rápidos.



Figura 2: Plano Urbano de Aldea Escolar “Los Rápidos”

La localidad de Trevelin se encuentra ubicada en el NO de la Provincia de Chubut, en el Departamento Futaleufú.

Figura 3: Localización de Trevelin



Está emplazada en el Valle 16 de Octubre, uno de los cinco valles cordilleranos y precordilleranos del Chubut. El paisaje de la mayor parte del ejido se corresponde con el carácter ecotonal, un paisaje de transición entre los ambientes hiperhúmedos del Oeste y los semiáridos hacia el Este: en apenas decenas de kms. se pasa del bosque húmedo a la semiaridez de la estepa patagónica y de los sistemas de ríos y lagos, a ríos de menor entidad pero de régimen torrencial.



Figura 4: Vista del Valle 16 de octubre (Fuente: www.trevelin.gov.ar)

En una superficie de 125.000 hectáreas, Trevelin cuenta dentro de su ejido con cuatro parajes rurales: Lago Rosario, Sierra Colorada, Los Cipreses y Aldea Escolar Los Rápidos”. La población total de los parajes es de 915 personas (INDEC 2001)²¹, lo que representa un 14,33% de la población total del Municipio de Trevelin cuya población estimada para 2009 era de 10.308 habitantes. (DGEyC Chubut)

Trevelin constituye un centro administrativo y de provisión de insumos y servicios para aquellos puntos que se encuentran más al sur, inclusive para Futaleufú –Chile al mismo tiempo que, especialmente con aquellos pobladores de esas localidades que tienen movilidad propia, Trevelin solo es un eslabón hacia Esquel.

La cercanía con Esquel transforma a Trevelin, en ciertos aspectos, en una ciudad satélite de aquella, y la mirada inevitable del imaginario colectivo trevelinense hacia Esquel, lo señala como “acaparador” de bienes, servicios, publicidad, etc. que podrían estar destinados a Trevelin, lo cual ha provocado a lo largo de la historia no pocos roces en la relación entre ambas ciudades.

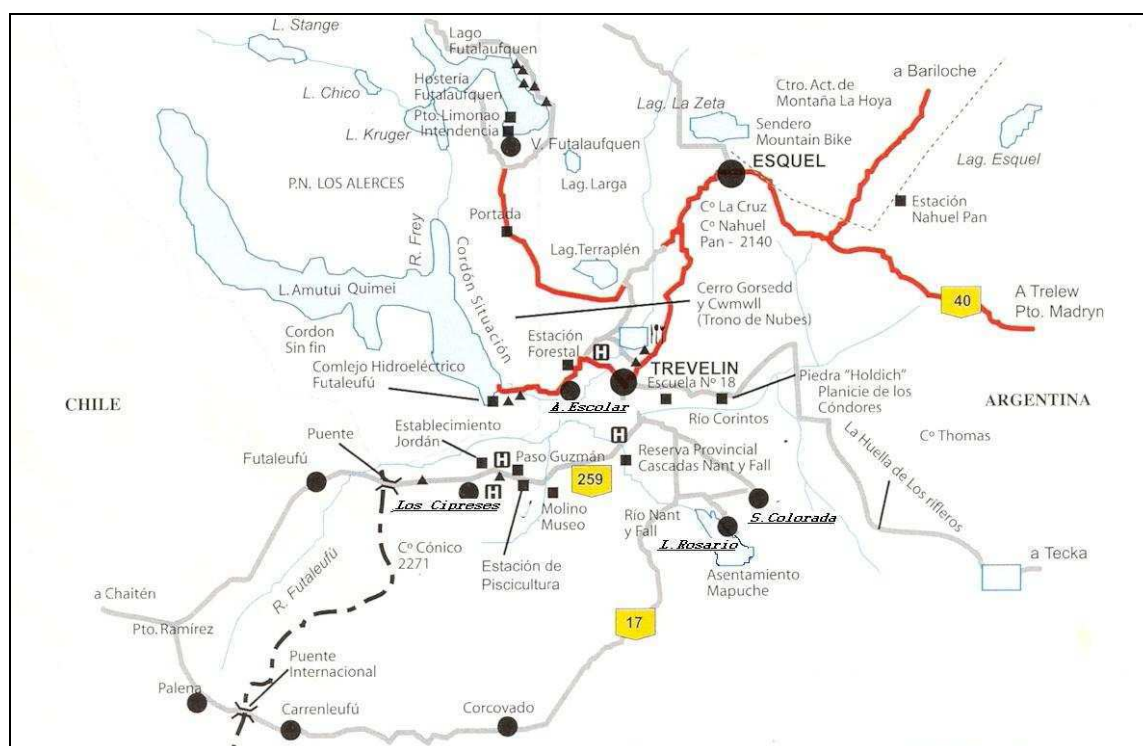


Figura 5: Localización de Trevelin y sus parajes. (Fuente: Documento Final Plan Estratégico Participativo de Trevelin, 2006)

²¹ Hasta la fecha no existen datos provisionales sobre la población por localidad del Censo 2010.

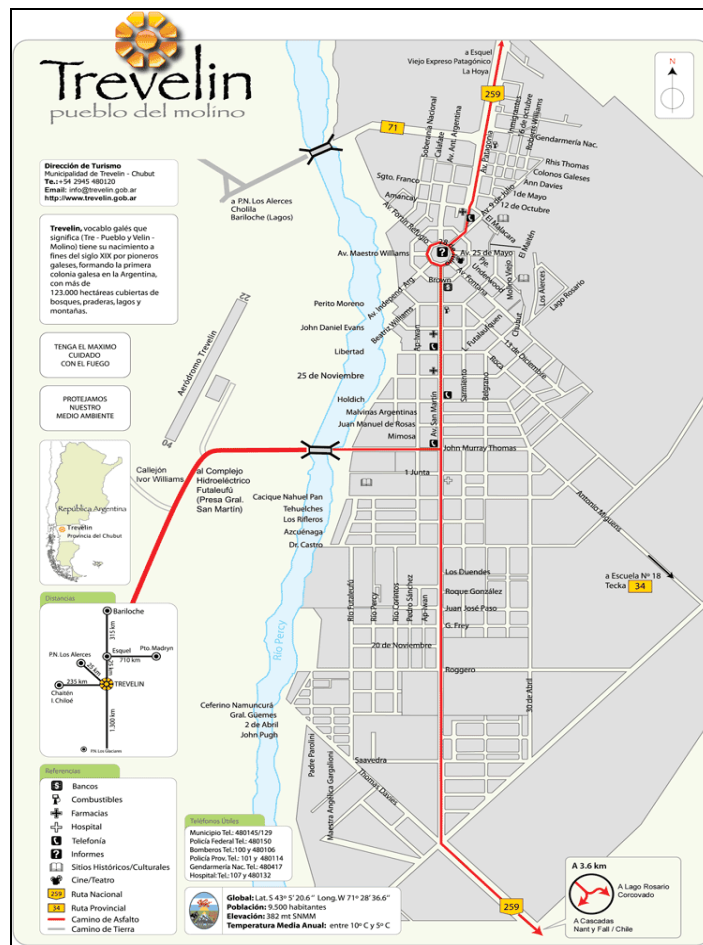


Figura 6: Plano urbano de Trevelin

Si bien la base económica de Trevelin está principalmente relacionada con el empleo público (a nivel municipal, provincial y nacional), en el sector primario, encontramos como producciones tradicionales las agropecuarias orientadas especialmente al cultivo de forraje más que al de cereales complementadas con las producciones intensivas (fruta fina, bulbos de tulipanes, cerezas, etc.). Por su parte, la actividad ganadera comprende la cría de ganado ovino y bovino por sobre otras especies.

Otra de las actividades es la forestal basada en la extracción de madera, especialmente ciprés y especies implantadas, destinadas para su procesamiento en aserraderos y carpinterías. Otro tipo de aprovechamiento forestal, que tiene gran importancia a nivel provincial, es la extracción de madera para ser utilizada como combustible, principalmente ligada a las especies ñire y sauce. El sector industrial se halla poco desarrollado en la localidad. Las industrias existentes se encuentran relacionadas con la transformación de materia prima del entorno.

Si bien existen emprendimientos correspondientes al sector secundario importantes en la localidad de Trevelin y su ejido (aserraderos, un secadero de hongos y mosqueta, un frigorífico, etc.), la mayoría de los emprendimientos realizan producciones de pequeña escala y son generalmente manejados a nivel familiar, sin requerir mano de obra (elaboradores de derivados lácteos, de dulces, de licores, etc.). Incluso puede contarse entre estos últimos las carpinterías locales, que tienen la modalidad de producción a demanda.

Las actividades del núcleo de tipo terciario se corresponden con el comercio, la administración pública y los servicios, teniendo los emprendimientos turísticos una importancia especial en la generación de riqueza local.

En cuanto a los parajes rurales, mientras que la población de la mayoría de los mismos subsiste de la producción primaria, fabricación y elaboración de artesanías y de los empleos públicos, en la Aldea Escolar se suma el sector secundario con un aserradero y carpinterías.

Sin embargo la Aldea presenta dificultades respecto a la estabilidad de los recursos económicos: aun cuando se posea tierra²², las actividades agrícola/ganaderas siguen funcionando como un recurso de subsistencia complementario debido a causas varias, lo que significa que la comunidad debe sumarse a tareas no especializadas, temporarias y/ o estacionales para terceros, y/o depender de las políticas de asistencia del Estado. (Plan Estratégico Participativo Trevelin, 2006)

Si bien es necesario considerar que, a pesar de estar asentada en una zona con aptitud ecológica, la localización del poblado en un fondo de valle deriva en condiciones desventajosas (mayor intensidad y duración de las heladas, permanencia de bancos de nubes bajas, napa freática alta y mal drenaje de suelos²³) para muchos rubros de la producción primaria siendo un impedimento para el desarrollo económico del paraje. Por otra parte no existe una actividad productiva

²² Se les ha asignado a los pobladores históricos la tierra en propiedad, por ordenanza 05/95, contra el pago de un precio simbólico, y se han realizado las escrituras traslativas de dominio. El valor asignado a la hectárea fue el correspondiente al 1% del valor fiscal, establecido en esa oportunidad en \$3.500.-, para quienes acreditaran más de 20 años de residencia en el lugar, con una escala de valores crecientes para antigüedades menores. En el año 2006 quien compraba un terreno a un poblador que no hubiera acordado con la Municipalidad, y no dispusiera por lo tanto de título, debía pagar a la Municipalidad a razón de \$10.000 la hectárea. (Plan Estratégico Participativo Trevelin 2006)

²³ José Recalde, comunicación personal.

que la comunidad considere propia y por tanto la distinga de otros parajes o de la misma localidad de Trevelin.

Tanto en el proceso de su conformación como paraje, como en la actualidad, la intervención del Estado en la Aldea es muy activa a través de acciones oficiales y de manera informal a través de las redes personales. Una de las funciones que tiene el Estado es ser el proveedor más importante de empleo. El otro espacio ocupado por el Estado es la asistencia a los pobladores con necesidades básicas insatisfechas que en el caso de estas poblaciones representan la mayoría. Para el año 2005 de una población aldeana total de 352 habitantes el 36 % correspondía a población NBI.²⁴

La situación de marginalidad se ve atravesada a su vez por una evidente desigualdad en las políticas públicas en materia de infraestructura, salud, educación y empleo entre Trevelin localidad y los parajes fomentando la desintegración entre los pobladores del ejido.

La otra cara de esta desintegración se evidencia en el hecho de que cada paraje tiene su identidad y sus pobladores tienen arraigado un fuerte sentido de pertenencia a cada uno, no así a Trevelin; de esta manera cada paraje constituye en sí mismo una comunidad, no llegando a integrar conjuntamente con el casco urbano la "comunidad Trevelin".

Por otra parte, en general, los parajes no están incluidos en la percepción que Trevelin tiene de sí mismo, cuestión que no está ligada a la distancia, sino a la falta de relaciones (económicas, sociales, etc.) en lo cotidiano. Mientras que personas radicadas en Trevelin que tienen sus trabajos o a parte de su familia en algún paraje mantienen un contacto fluido con éste, la mayoría de los habitantes de Trevelin tienen sólo algún contacto ocasional. Los parajes están incluidos en Trevelin sólo desde el punto de vista administrativo. (Plan Estratégico Participativo Trevelin, 2006)

²⁴ Datos obtenidos de Agencia SIEMPRO/SISFAM- CHUBUT, 2005.

Hitos temporales y espaciales de la historia trevelinense: la ocupación de la tierra y las migraciones.

El valle 16 de octubre fue parte del dominio de un grupo de tehuelches septentrionales, los chüwach a künna (“gente del borde de la cordillera”) que se establecieron en el Valle de Esquel-Kaik²⁵ antes del establecimiento de la Colonia 16 de Octubre. Este territorio constituía un espacio de caza aunque no de residencia pero, dado el sentido de territorialidad de las tribus nómades, estas tierras estaban dentro de su dominio.

En 1885 un grupo de colonos galeses que habían llegado a las costas chubutenses veinte años antes y habían consolidado ya sus colonias costeras, ingresaron a los Valles de Súnica, Corinto y 16 de Octubre ocupando estas tierras definitivamente años después.

En los años subsiguientes hay un rápido impulso a la ocupación de las tierras que hoy pertenecen a Trevelin. En 1888 el Gobernador Fontana dicta el decreto por el que se crea oficialmente la Colonia 16 de Octubre. La ocupación de las tierras en los primeros años de la Colonia fue irregular: algunos colonos trajeron a sus familias y se radicaron en su legua de campo, otros pusieron cuidadores, arrendaron e, inclusive abandonaron sus tierras. Así, mientras que algunas parcelas fueron compradas a los propietarios por los vecinos, otras se convirtieron en fiscales.



Figura 7: Familia galesa: Handel A. Jones y Elisabeth Austin junto a sus seis primeros hijos (Fuente: Archivo Histórico de la Dirección de Cultura de Trevelin)

²⁵ Valle de Esquel, del que tomó su nombre dicha localidad, y que se encuentra en el actual emplazamiento del aeropuerto de esa ciudad.

La vida de la Colonia era entonces rural, con sus habitantes dispersos en chacras, teniendo como centros de reunión social la Escuela y la Capilla.



Figura 8: Capilla Bethel, Trevelin (foto Sr. Jorge González)

Es recién hacia 1918, cuando comienza la construcción del Molino Andes, que va a germinar la idea de un pueblo. Tres colonos galeses compraron la legua 14 que pertenecía a otro colono, y un cuarto de la misma fue reservada para emplazar un pueblo, cuyo trazado original le otorgará la forma de una rueda de carreta que se irá extendiendo posteriormente al sur. Dicho poblado adquirió con los años, el nombre que lleva actualmente: Trevelin, una variante fonética del galés que significa “Pueblo del Molino”, en clara referencia a la, por entonces, actividad económica fundamental para la conformación del poblado (Plan Estratégico Participativo de Trevelin, 2006)

Años después, los galeses que habitaban los campos y chacras más alejados comienzan a adquirir presencia en el pueblo: muchas familias compran su “casa del pueblo”, es decir, adquieren una propiedad en el casco urbano (generalmente en el centro), en la cual residirán alternativamente con la del campo, y que paulatinamente se convertirá en la residencia definitiva. El clímax de este fenómeno se verifica definitivamente hacia la década de 1960. Además de los galeses otros grupos fueron

asentándose en la localidad como los chilenos, descendientes de españoles y sirio libaneses.



Figura 9: Edificio del Molino Andes actual sede del Museo Regional de Trevelin (Fuente: www.interpatagonia.com)

Entre 1969 y 1978 el flujo migratorio que llegó a Trevelin impactó fuertemente en la comunidad, debido a que en muy pocos años, la población de la localidad se duplicó. Quienes vinieron en esa época eran en su mayoría varones empleados en la construcción del Complejo Hidroeléctrico Futaleufú. Muchos de estos operarios viajaban de obra en obra, y se retiraron de Trevelin cuando finalizó la construcción. Otros se casaron con mujeres de la localidad y se radicaron en ella. En esa época Trevelin experimentó un crecimiento económico paralelo al poblacional, y posteriormente una fuerte depresión económica donde se conjugaba la crisis que atravesó el país y el “efecto post-presa”, en que la cantidad de consumidores había disminuido considerablemente.



Figura 10: Vistas aéreas del Complejo Hidroeléctrico Futaleufú (www.chfutaleufú.com.ar).

La década del '80 se caracterizó por la llegada de grupos familiares o individuos que en general se insertaron rápidamente en el tejido laboral de la comunidad, debido a que su nivel de formación profesional era superior al de la media de la población destino. Al igual que en otras épocas, muchas veces la llegada tuvo que ver directamente con la ocupación de un cargo conseguido desde su ciudad de origen (profesionales de la salud, maestros, profesores, etc.)

A partir de la década de 1990 el objetivo que perseguían las personas que llegaron, en general provenientes de grandes centros urbanos, era acceder a “una mejor calidad de vida” que la que tenían en su ciudad de origen.

En cuanto a los parajes rurales del ejido, todos deben su origen más que a un poblamiento espontáneo, obviamente presente, a la intervención del Estado a través de dos acciones: la creación de escuelas en la frontera con el objetivo de afianzar la soberanía en las zonas consideradas vulnerables, y el reasentamiento de población ubicada en territorios que, por diferentes motivos, tenían para el Estado otro destino. Lago Rosario ubicado a 28 km. del casco urbano y Sierra Colorada a 14 km. fueron poblados a través de dos corrientes migratorias de población aborigen, la primera proveniente de Chile donde hacia fines de siglo XIX se lleva a cabo un proceso análogo a la Conquista del Desierto y que llamaron de Pacificación de la Araucanía desplazando por la fuerza a las poblaciones originarias de sus lugares de asentamiento; y la segunda se origina en el desalojo de la Reserva Aborigen de Nahuel Pan a partir del reclamo de las familia Amaya de las tierras ocupadas por la Comunidad del Cacique Francisco Nahuel Pan amparado en la legislación vigente dictaminada por el Gobierno del Presidente Roca.

Los Cipreses situado a 30 km de la zona urbana de Trevelin tuvo el inicio de su poblamiento con familias chilenas que ocuparon tierras fiscales y que posteriormente se fortalecería con el accionar de la Superintendencia Nacional de Fronteras a través de la creación de escuelas.

La Aldea Escolar remonta su origen a la creación del Parque Nacional Los Alerces, momento en que muchos pobladores de la zona destinada a la reserva tuvieron que reubicarse para poder continuar con la cría de ganado. Posteriormente se sumaron los residentes de la Legua 22 desplazados de su territorio a partir de la creación del IFONA (Instituto Nacional Forestal) actualmente Campo Experimental Trevelin del INTA. Posteriormente en la época de la construcción de la represa Gral. San Martín, la Aldea Escolar constituyó un espacio propicio para la radicación de trabajadores dada la cercanía de la obra. En la década de los 90 en el marco de las migraciones provenientes de los grandes centros urbanos, la Aldea comienza a ser un espacio propicio para una nueva ruralidad: casas de fin de semana, empleados urbanos que la eligen como lugar de residencia, jubilados estatales que asumen las actividades agrarias a pequeña escala²⁶.

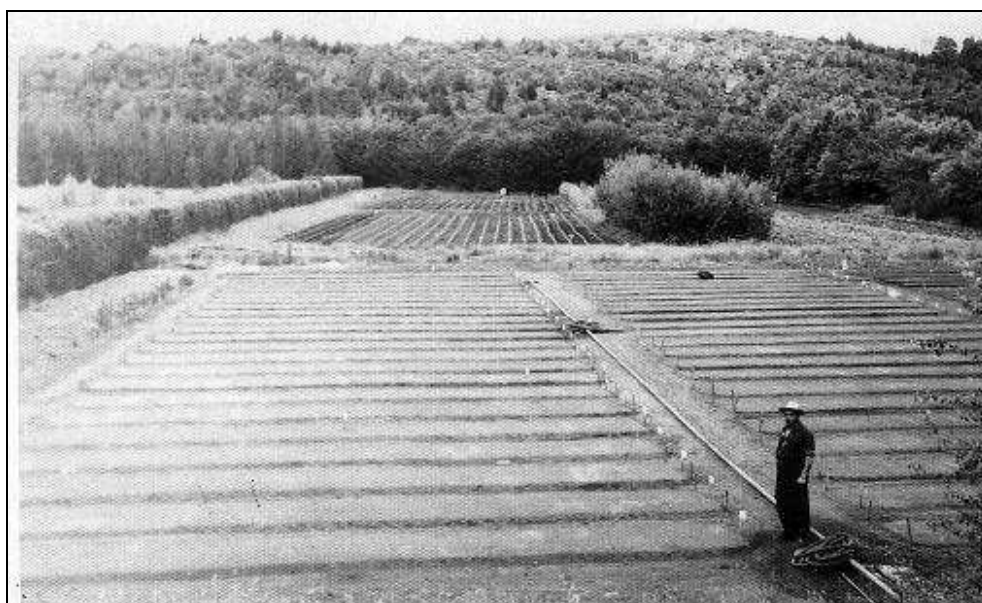


Figura 11: Primeras plantaciones de especies nativas en el Campo Experimental (Archivo Histórico de la Dirección de Cultura, Trevelin)

Es evidente que las dos acciones estatales que forjaron el poblamiento de los parajes rurales no son de la misma naturaleza y por lo tanto sus consecuencias no tienen el mismo valor. Mientras la creación de escuelas rurales en zona de frontera

²⁶ José Recalde, comunicación personal.

además de contribuir al objetivo del afianzamiento de la soberanía nacional, implicó una mejora en la calidad de vida de los pobladores, el desalojo obligatorio de la población ligado a proyectos como la creación de la reserva forestal, del Parque Nacionales, la construcción de la represa, o simplemente motivos ligados a problemas de propiedad privada de tierras, implicaron consecuencias negativas para los grupos reasentados que formarán parte de su memoria e identidad.

4. El primer desalojo y la legitimidad del relato de Doña Elba



Figura 12: Portada sur del Parque Nacional Los Alerces



Figura 13: Mapa del Parque Nacional Los Alerces

La salida del Parque

“nos juimos nosotros nomás, cinco familias, mi papá dejó la casa, eran casas de madera, a la entrada, a la entrada del parque estábamos, a la entrada de la portada, pero arriba, ahí había uno de la estancia Amancay que era administrador quería alquilar para tener animales, habló con el intendente y entonces desalojaron, un desalojo así nomás, no de la gobernación, en el año 44”

Doña Elba Loyola nació en Esquel hace 82 años pero pasó parte de su infancia en el Parque Nacional Los Alerces hasta que en el año 1944 tuvo que salir junto a su familia en el marco de los desalojos que se sucedieron cuando el Estado Nacional priorizó como objetivo de los parques nacionales la conservación por sobre la colonización.

Al momento de crearse el Parque Nacional Los Alerces en el año 1937, existían al menos 137 asentamientos poblacionales concentrados en su mayoría en la zona sur, en el valle de los ex lagos Situación, Uno, Dos y Tres (hoy lago Amutui Quimei) y en las márgenes sur y este del lago Futalaufquen donde el recuento alcanzaba a 20 familias. Del total de pobladores la mayoría eran intrusos y más del 80 % eran de nacionalidad chilena y el resto europeos y argentinos.

Uno año después de su creación la entonces Dirección de Parques Nacionales otorgó permisos precarios de ocupación y pastaje a todos excepto a los de la zona sur por lo que éstos fueron desalojados o abandonaron voluntariamente el área al momento de la creación del Parque. La actividad principal desarrollada por los pobladores originarios del Parque era la ganadería, ganado ovino en primer término, y bovino en menor proporción.

Un análisis histórico y político nos permite asumir que estos permisos precarios surgieron en el marco de dos políticas antagónicas: una que pretendía colonizar y otra más ortodoxa que pretendía conservar las áreas en estado prístino²⁷.

²⁷ E.Bustillo hacía referencia a estas dos posiciones. La ortodoxa tenía como objetivo conservar la naturaleza intangible y en sus formas primitivas excluyendo todo aprovechamiento económico y reduciendo al mínimo el contacto del hombre. La segunda sostenía que la conservación debía estar regulada de acuerdo con el interés nacional. En el caso particular de los parques del sur, Bustillo hacía notar que los mismos se encontraban en zona de frontera que alguna vez había sido territorio de litigios internacionales y que por lo tanto este interés nacional

En un principio el espíritu de la segunda postura fundamentó los términos tan laxos y pocos precisos de los permisos que aceptaban los asentamientos pero en un marco de inseguridad jurídica que permitía alentar expectativas de que se produjera el abandono voluntario de las tierras o se promovieran los desalojos.

Sin embargo a mediados de la década del 40 triunfa la línea más ortodoxa lo cual se ve reflejado en las leyes que comenzaron a regir a parques nacionales. En este contexto los pobladores y sus actividades agroganaderas resultaban incompatibles con los fundamentos y la existencia de los parques, en consecuencia comienza un férreo control de las actividades, se impide toda iniciativa tendiente al desarrollo y afianzamiento de los pobladores, no se permite alambrar ni realizar pasturas o cultivos. Estas acciones implicaron consecuencias negativas, como por ejemplo, el manejo irracional de los campos y habilitaron el desalojo de pobladores pero sin el plan de reubicación establecido, sin la seguridad del otorgamiento de nuevas tierras, sin presupuesto para los traslados, para las nuevas viviendas, alambrado o créditos para nuevos proyectos (Myers y otro, 1992: 27-33).

Esta política se asentaba en la opinión que los organismo del Estado tenían de la población que ocupaba las tierras especialmente de los chilenos: “elementos indolentes que hacen caso omiso del mañana y el porvenir de su tierra ...sus campos sobrecargados con animales, pierden su capacidad ganadera y el intruso trata de ampliar sus pastoreos quemando oportunamente otras porciones de monte... se trata de población indeseable que debe ser desalojada para traer elementos más activos y emprendedores”²⁸

El discurso antichileno elaborado a fines del siglo pasado y en las dos primeras décadas del siglo XX, en el territorio del Chubut, está relacionado con el conflicto limítrofe con el vecino país que se resolvió mediante el arbitraje inglés en 1902 fecha a partir de la cual sin embargo, más allá de lo que esperaba el Estado nacional, la frontera no se convirtió en una “barrera infranqueable” sino por el contrario en un paso para el avance de migración chilena hacia el territorio argentino al sur del lago Nahuel Huapi motivada fundamentalmente por la búsqueda de

estaba obligando a políticas de colonización (Bustillo, E. *Huellas de un largo quehacer. Discursos, conferencias, artículos y publicaciones diversas*, Buenos Aires, ediciones Depalma, 1972)

²⁸ Informe de la segunda comisión exploradora para el proyecto de reserva para la creación del PN. Los Alerces a cargo del Ing. Forestal V. Koutche y del capitán H. Lavocat (1937)

nuevas tierras disponibles para ser ocupadas y nuevos pasos cordilleranos por los que ingresar. (Finkelstein y Novella, 2007)

La familia Loyola era chilena e intrusa. Esta condición evidenciada en la precariedad jurídica con la que ocupaban la tierra donde habían construido su casa y mantenían a sus animales fue el fundamento para el desalojo, enmarcado aparentemente en una política general. Si embargo en el relato de doña Elba deja entreverse que el desalojo aparece como una arbitrariedad en tanto no era presentado como una medida oficial: *“un desalojo así nomás, no de la gobernación”* a pesar de lo cual su padre no opone resistencia por considerar que, de todos modos, corresponde por no ser los dueños de la tierra.

El hecho de que no fuera oficial escondía en realidad otra razón además del resguardo de los intereses del Estado con la creación de una reserva: favorecer al dueño de tierras linderas al parque que pretendía utilizar las mismas para su ganado. En una ocasión D.E retomó el relato del desalojo y se refirió a la causa diciendo *“... había un rico que quería la tierra de arriba y por eso nos sacaron...”* En muchas ocasiones en las intervenciones gubernamentales basadas en importantes cambios en el uso de la tierra y del agua, con desalojos obligatorios de la población y con el objetivo de proteger recursos naturales, no solo prevalecen los intereses nacionales o regionales sobre los intereses de grupos más pequeños y de algunos individuos en general de los sectores pobres y políticamente débiles de la población (Cernea, 1996:227), sino los intereses de sectores dominantes “articulados” con los intereses del Estado.

A pesar de la informalidad de la que da cuenta D.E, la posibilidad de resistencia de los desalojados justificó la presencia de la gendarmería y de las autoridades del Parque.

“Los gendarmes fueron para preparar nomás por si mi papá se oponía, fueron guardaparques, el contador y el contador le dice a mi mamá, yo había estado un mes con el contador de niñera, y ellos se iban para Neuquén, lo trasladaban , mandó a decir mi señora que le pase a Elba que vaya porque el nene la reclama, mi mamá dice nos echan de parques y le voy a estar dando mi hija, no... pero la llevamos por tres meses después la venimos a dejar si ella no se halla, no, no, no, ya dije que no y no, yo decía mi mamá era mala nunca me dejaba ir donde yo quería, yo quería ir porque yo sabía que la señora era re buena, y no me dejó ir , yo había estado un

mes con ella, era buena ,yo quería ir aunque sea pa conocer y bueno me dice, no me dejó, no me dejó ir”

El énfasis del relato de Doña Elba no está puesto en el rol de los gendarmes sino en el pedido del contador, fundamentalmente porque el relato tiene la intención de mostrar el enojo con su madre por no dejarla hacer lo que ella quería. Más allá del énfasis de D.E vale la pena centrarse en el enojo de la madre ante el poder ejercido por la presencia del contador y su solicitud y la aparente actitud pasiva de los gendarmes.

Los gendarmes representan una amenaza de violencia física en caso de resistencia al desalojo pero es claro que no es esta posibilidad la que ejerce la fuerza para la aceptación del traslado. La coerción abierta es reemplazada por una más sutil, escondida en la oferta laboral para Elba y que se constituye como un poder más efectivo que sustenta esta violencia simbólica ejercida a través del discurso por el contador y por la presencia del guardaparque, representantes ambos del Estado.

El Estado posee, según Bourdieu, no sólo el monopolio del empleo de la violencia física, sino también el monopolio de la *violencia simbólica* en un territorio determinado y sobre el conjunto de la población correspondiente. (Fernández, 2005:25). El Estado emplea la violencia simbólica para reforzar la representación legítima del mundo social. Esto puede apreciarse de modo especial en la esfera del derecho, la forma por excelencia de la violencia simbólica que se ejerce en las formas. La fuerza de la forma es esta fuerza propiamente simbólica que permite a la fuerza ejercerse plenamente al hacerse desconocer en tanto que tal y al hacerse reconocer por el hecho de presentarse bajo las apariencias de la universalidad, la de la razón o de la moral (Bourdieu, 2000: 90-91). Las formas que imponían las leyes en las que se enmarcaba la creación del Parque Nacional Los Alerces y los consecuentes desalojos, eran representadas por la figuras de las autoridades. Las mismas que no ejercían en forma explícita el poder de las formas tal como lo expresa Doña Elba cuando nos dice “*un desalojo así nomás, no de la gobernación*”, sino a través de su sola presencia en tanto Estado legitimador de un orden social en el cual lo que moralmente correspondía era salir sin protestar por no ser los propietarios legales de las tierras.

La violencia simbólica es, al contrario de la violencia física, una violencia que se ejerce sin coacción física a través de las diferentes formas simbólicas que configuran las mentes y dan sentido a la acción. Es una violencia «suave», una violencia «eufemizada», es una forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad, complicidad fundada en el reconocimiento-desconocimiento de las relaciones sociales externas e interiorizadas que la fundamentan (Gutiérrez, 2004: 298). La no resistencia al desalojo del padre de Doña Elba da cuenta de esta complicidad de la que habla Bourdieu, basada en la creencia de la legitimidad de la acción de quienes ejercen el poder que les daba su status social y su representación institucional.

Las consecuencias del desalojo

G.D: *¿Y las otras familias salieron sin problema? ¿alguno se resistió?*

D.E.: *No, todos salieron sin problema por qué se iban a resistir si no es de uno,, no hay más que salir, la casa quedó y algunas cosas, en dos carros de bueyes...*

G.D: *¿La casa quién la había hecho?*

D.E: *Mi papá*

G.D.: *¿Y qué animales se trajeron? ¿las chivas las trajeron?*

D.E.: *Trajimos unas poquitas, como 15, las mismas que se nos fueron por todos los cerros para arriba y se nos perdieron, traíamos como veinte vacas y un señor Tardón de Futalaufquen nos robó, y estuvo preso.*

Y mi mamá lloraba, dejar todo, estábamos de bien en ese lugar, mi mamá ordeñaba las vacas, hacía queso, hacía manteca, teníamos chivas, oveja, vacas.

Tal como expresan muchas investigaciones sobre las consecuencias de los desalojos, el traslado en sí no fue lo más traumático para la familia Loyola sino el efecto sobre las estructuras de su vida económica y social (Cernea, 1996:231).

Si bien no estamos en presencia de un desplazamiento de gran cantidad de personas, conscientemente planificado como ocurre con los desplazamientos por proyectos de gran escala o por “renovación urbana”, los desalojos producidos en el Parque Nacional Los Alerces comparten con aquéllos la característica de la compulsividad: los desplazados no tuvieron la opción de elegir permanecer en su

lugar, sus opciones estaban limitadas y les fue imposible influir en lo que estaba sucediendo (Bartolomé, 1985:9).

El desalojo de la familia Loyola debe además mirarse a la luz de la historia de las familias chilenas llegadas a la Argentina en esa época. Entre las causas de la migración se encontraban la falta de acceso a la tierra en su país de origen lo que llevó a que muchas familias debieran trasladarse a fin de conseguir tierras donde asentarse. En general el elemento migratorio estaba constituido por familias de escasos recursos, hombres solos o matrimonios que iban aumentando su prole a medida que avanzaban por el territorio en busca de tierras en que asentarse. Una vez establecidos, las instalaciones con las que contaban eran precarias, pequeñas casas de madera o pared francesa y, en el mejor de los casos, algún corral, galpón y alambrados (Finkelstein y Novella, 2007).

Como en muchos casos de desplazamiento la diferencia de fuerzas entre los ejecutores y los desplazados, tanto la familia Loyola como las otras familias pertenecían a los sectores más pobres y por lo tanto con una incapacidad de modificar la decisión (Bartolomé, 1985:9) se hizo evidente. El hecho de que fueran pocas familias invisibilizó aún más las problemáticas que el desplazamiento implicaba y la necesidad de plantear algunas soluciones a las mismas.

Si retomamos el diálogo de la mamá de doña Elba con el contador podemos detectar otra de las pérdidas que generaría la salida: el quiebre de una de las redes sociales proveedora de empleo. Tanto la administración de Parques como sus pobladores formaban parte de las vitales redes sociales informales que proporcionaban ayuda mutua y constituían uno de los mercados locales de mano de obra que desaparecerían con el traslado.

El desgarramiento social que sufrió la familia Loyola no sólo se produjo por el desmantelamiento de su fuentes de ingreso dada la imposibilidad de trasladar todos sus animales, la pérdida de la inversión en la construcción de la vivienda y de las redes sociales formales e informales, sino también por el potencial abandono de su estilo de vida, de los puntos de referencia simbólica y los contextos espaciales como las montañas y el Lago Futalaufquen (Cernea, 1996:232). La imagen rescatada por Doña Elba de su mamá es la que mejor expresa el dolor producido por el traslado “*Y mi mamá lloraba, dejar todo, estábamos de bien en ese lugar, mi mamá ordeñaba las vacas, hacía queso, hacía manteca, teníamos chivas, oveja, vacas*”.

Doña Elba en su relato no solo recuerda el llanto de su madre sino también el de ella misma y el de sus hermanas, sin embargo distingue entre las pérdidas que los motivaban: ella dejaba el jardín, punto de referencia simbólica que será reinstalado en su vida aldeana:

“Los gendarmes venían nada más que por si mi papá se oponía salir, pero todas llorábamos, dejar todo, el jardín quedó a puertas cerradas, la puerta cerradita. A mí siempre me gustaba hacer el jardín, árboles frutales, nos vinimos en marzo...”

La tristeza y la relación afectiva que la unía al jardín aparece en este momento del relato no sólo con la expresión del llanto sino también con la utilización de los diminutivos: la puerta cerradita. Una de las formas de los adjetivos afectivos son los diminutivos, que además de enunciar una propiedad del objeto determinan una reacción emocional del hablante con el objeto (Kebrat-Orecchioni, 1997:111)

La relación de Elba con el jardín es uno de los temas que se repetirá a lo largo de todo su relato de vida. El recuerdo del jardín que dejó la traslada inmediatamente al jardín que tiene ahora.

El relato de Doña Elba

“Yo tenía un jardín como tengo “ay”, pero estaba un poquito separado de la casa y todo era de caña, la caña se cruzaba abajo y se cruzaba arriba y entonces arriba quedaba huequito así y entonces yo tenía rosas, también tengo, esas rosas trepadora, allí atrás tenía una mata, hacen mata, entonces cuando vino el intendente me dijo pero Elba vos sí que tenés árboles, tu hijo por qué no tiene árboles? Porque él tiene ovejas, las ovejas les come todos los árboles, yo no tengo ovejas, yo tuve ovejas,... pero cuando vinieron los vecinos ya no tuve, en una hectárea no se puede. Le digo tengo un pino que da rosas ¿en serio? Lo llevé para allá, andaba con otro hombre, arriba estaba de rosas, dice no puede ser, como será de tonto, el otro fue para el otro lado y vio la plantita, y le dice mirá Carlos la señora te está haciendo el tonto ¿por qué? La planta de rosas está abajo y trepa pa arriba.”

Sin embargo la descripción de las rosas trepadoras es la excusa para la introducción de una narración especial que aparecerá en otras entrevistas: las anécdotas. En general las anécdotas como género son relatos breves de un hecho curioso que se hace como ilustración, ejemplo²⁹. Más específicamente podríamos señalar otras características: concentran un solo episodio, en general tienden a limitar la escena a dos protagonistas y tiene una estructura dialógica. En el caso puntual de la anécdota que relata Doña Elba en esta ocasión se le agrega otro ingrediente: es un relato de autoridad en el cual la narradora interactúa con otra persona de mayor jerarquía social y poder: el intendente (James, 2004:173)

La visita del intendente de Trevelin a la casa de Elba no es un hecho insólito, por lo menos ella no lo transmite de ese modo, por el contrario muestra una familiaridad que con el transcurso del relato de vida se irá explicando por el lugar que Elba ocupa en la Aldea. Si bien el diálogo principal es entre Doña Elba y el intendente (Carlos) aparece un tercer interlocutor que será el encargado de “decir” aquello que piensa doña Elba del intendente, por lo menos en el contexto de esta anécdota, y que parece inapropiado decir aunque sí lo haga en la narración de la anécdota: el intendente parece “tonto”. Doña Elba no cree que Carlos sea tonto simplemente lo presenta de este modo a fin de igualarlo para lo cual debe rebajarlo y mostrar así la relación de cercanía que puede mantener con él y hasta de cuestionamiento de la autoridad. Esta cercanía con el poder instituido habilita la posibilidad de ser escuchada en sus reclamos de ayuda al Estado municipal y en su protesta cuando no la tiene. En varios relatos DE denuncia la ausencia de la municipalidad frente a las necesidades personales, de su familia y de todos los aldeanos y la “obligación” del mismo de satisfacerlas: el Estado debe ayudar a los pobladores.

Parece oportuno recordar en este punto el concepto de sociedades a pequeña escala de B. Benedict (1996)³⁰. Una de las características asociada a la

²⁹ Diccionario de la Real Academia de la lengua Española

³⁰ Si bien en general los territorios pequeños tienden a albergar sociedades a pequeña escala, es necesario distinguir entre una sociedad a pequeña escala y un territorio pequeño. Mientras los criterios para definir el tamaño de un territorio son la superficie y la población, para determinar la escala de una población se deben considerar la cantidad y calidad de las relaciones de rol. En estos ámbitos sociales relativamente pequeños existen pocos roles sociales desempeñados por un número relativamente reducido de individuos. Los mismos interactúan repetidamente con los mismos individuos en casi todas las situaciones sociales. Estas relaciones son

pequeña escala es el rol que juega el Estado como un actor social indispensable. En estas comunidades la intervención del mismo suele ser muy activa tanto a través de acciones oficiales como de manera informal a través de las redes personales que conectan recíprocamente a los miembros de la sociedad.

Como va a ocurrir con otros personajes conocidos y reconocidos de la Aldea protagonistas de los diálogos que recuerda doña Elba, la anécdota con el intendente tiene la intención de demostrar que ella es una persona considerada por el resto de la comunidad, es tratada como una igual por los que tienen un status social y cultural mayor. Esta relación le asegura un conjunto de recursos potenciales en tanto parte de la red de relaciones de conocimiento y reconocimiento en la comunidad aldeana. La pertenencia a la comunidad de aldeanos en particular y a la trevelinense en general, constituye el capital social de doña Elba, pertenencia que la hace merecedora de crédito (Bourdieu, 2001).

Este relato de autoridad específico muestra coherencia con el macro relato de DE respecto al lugar que ella ocupa en la comunidad aldeana y los valores que ella encarna que validan este lugar y que constituye el inicio de la elaboración de un mito fundacional del yo centrado en una autorepresentación que doña Elba necesitaba explicitar prontamente a fin de que su autoridad respecto a todo lo que yo iba a escuchar no fuera puesta en duda. Como parte de este mito fundacional DE en varias ocasiones introduce el relato de otro hecho que se sucede años tras año: el otorgamiento por parte de la Municipalidad de Trevelin del reconocimiento a la pobladora más vieja de la Aldea en el marco de la fiesta aniversario de Trevelin. El acto que ella describe que, detalles más, detalles menos, es todos los años igual, se erige como un rito de institución en el cual se consagra y legitima su autoridad notificándola a ella y al resto de la comunidad de su identidad (Bourdieu, 2008:103).

duraderas, se trata de relaciones personales. Por el contrario, en una sociedad a gran escala el individuo tiene muchas relaciones impersonales o parciales. (Benedict, 1996).

Este concepto de sociedad a pequeña escala tiene similitudes con el concepto de comunidad tal como lo definen otros marcos teóricos: en una comunidad a) existe una asociación de personas que poseen un "tiempo compartido", en una común unidad en el tiempo, b), pertenecen a un asentamiento poblacional de reducido tamaño que ha permitido que todos se conozcan y reconozcan entre sí, en una común-unidad en el espacio, c) el grado de pertenencia se produce a partir de una serie de reputaciones y opiniones que cada uno de sus miembros posee, en una común-unidad de sentido. (Baeza, 2007)

Esta identidad otorgada públicamente le da a doña Elba el derecho de asumir una delegación difusa del capital social (Bourdieu, 2001) de los aldeanos a fin de erigirse en una de las pocas que pueden hablar en nombre de todos de la historia aldeana.

Además de constituir relatos de autoridad las anécdotas son cuentos morales, con un registro a la vez individual y social en el que se erigen los modos de comportamientos propios o impropios, lo que el mundo es y lo que debería ser en opinión de quién la relata.(James, 2004:174). A continuación del momento con el intendente Doña Elba introduce otro episodio con las rosas como protagonistas y con la misma intención: seguir elaborando la autorepresentación ahora a través de la explicitación de sus valores morales:

“... el otro día vino un tipo de Comodoro y mi hijo andaba por allá atrás con la nena y me dice: mami ¿qué andan haciendo allá atrás con palas en tu alambrado? ¿En mi alambrado? Sí, me le fui enseguida, ¿y que está haciendo usted acá? Estoy sacando esta planta de rosas, y ¿por qué la viene a sacar? Porque está en la calle. No señor está en el cerco y la planté yo y no la va a sacar, y ¿Por qué no la voy a sacar? ¿Por qué no me pidió? Usted me hubiera pedido. ...distintas clases de rosas, hasta una blanca, si usted me pide yo le voy a dar., pero no me saque la planta... yo había estado enredando para arriba la rosa en la mañana, bueno ahí tiene su rosa y agarró y se fue”

Una de las marcas de estos cuentos morales es que suelen concluir con una frase que sintetiza el señalamiento moral que se intenta transmitir y que al mismo tiempo remata el episodio: *si usted me pide yo le voy a dar, pero no me saque la planta”*

La postura moral de DE queda reflejada en su posición frente al que viene a robar las rosas, lo de él, lo incorrecto, y lo ella regalar las rosas, lo correcto. Este posicionamiento expresado en un anécdota forma aparte de un discurso público más amplio anclado en la acumulación de capital simbólico y cultural que la habilita, a pesar de no tener poder en las estructuras sociales o políticas formales a “pararse” “enfrentarse” a las acciones incorrectas, ya sea del Estado municipal y especialmente “de los de afuera”.

Esta acumulación de capital simbólico vuelve a hacerse evidente en la continuación del relato

“Arbolitos también tengo mucho porque mi marido trabajaba en el vivero, él me traía y yo hacía plantaciones y vendía las plantaciones, ...le voy a decir al intendente que de Trevelin para abajo yo tenía una amiga, que me llevaba las plantitas y las vendía, todos los pinos que hay por allá bajo son plantaciones que hice yo”

Además de la rosas, los árboles juegan un papel importante en la vida de Doña Elba: fueron en una etapa de su vida una fuente de ingresos y además son fuente de derecho respecto al territorio no sólo de la Aldea sino de gran parte de Trevelin. Lo que constituyó su capital económico se convierte hoy en el capital simbólico que ella hace valer ante quien detenta el capital político en el territorio.

Al finalizar esta larga entrevista de marzo salimos al jardín finalmente a ver las rosas de las que tanto habíamos hablado, atravesamos la puerquita que cierra el jardín frente a la casa, y en ese momento me percaté de que la imagen de la puerquita del jardín del Parque aparecía nítida casi como si estuviéramos allí en ese momento. Caminamos hacia la huerta y llegamos a una parte del terreno que ya no le pertenece: esa parte corresponde al terreno lindero que le vendió a una gente que no es de la Aldea. Además del relato de la venta y las muchas conversaciones que



recordó con los nuevos vecinos, nuevamente la tristeza que manaba del relato del jardín del Parque se hizo presente. La nostalgia anticipada de los árboles frutales que habían quedado del otro lado del alambre y que formaban parte de la vida de Elba hasta ese momento ya no le pertenecían.

“Los gendarmes, miraron, dos gendarmes se bajaron a mirar el jardín, sacaban las rosas y le ponían a los caballos, a los caballos le ponían, no hallaban que hacer con las rosas porque la rosa es trepadora, es doble y hace racimo”

(Doña Elba, marzo de 2009)

5. La llegada al vivero y luego la “salida”...no desalajo

“La cosa es que veníamos con mi hermana, menor que yo, que falleció, cuando veníamos por allá arriendo las vacas y las ovejas, y yo le digo yo vengo cansada y aburrida y veníamos con alpargatas ... a donde agarre la alpargata para allá, voy a ir, y ella se mataba de risa, tiré la alpargata y derecho para acá. Veníamos jugando, mi hermana me dijo: No te creo” (Doña Elba)



Figura 14: Entrada al Campo Experimental Trevelin del INTA



Figura 15: Escuela N°26 “Las Chacras” lugar donde funcionó la Escuela N°96 de la Aldea por un tiempo

“Nosotros vinimos a la aldea porque mi papa salió a buscar campo porque tenía animales, ovejas y vacas, y entonces vino acá, tenía un amigo que trabajaba en el vivero y entonces el amigo le dijo que hable con el jefe del vivero y el jefe le dijo que daba lugar para que venga a vivir ahí pero tenía que trabajar en el vivero, en el vivero recién empezaban, había dos almacigos ,y ahí trabajé yo, una hermana mía y mi papá, y entonces nos dieron permiso para quedarnos en el vivero, acá arriba, arriba”

El lugar elegido por la familia Loyola, cercano no solo en distancia, sino especialmente en paisaje, aumentó las expectativas de que el cambio no sería muy drástico. Si consideramos que el desarraigo involuntario suele alterar dada la situación de estrés que genera, la capacidades de adaptación de los individuos (Bartolomé 1985:1), en principio parecía que el nuevo lugar de residencia permitiría una rápida adaptación, integración y reorganización de la economía familiar atendiendo las potencialidades económicas y de recursos que el Vivero ofrecía: una nueva oportunidad de ingreso con el plus de un lugar para vivir.

Parece oportuno introducir para el análisis de la interrelación entre el comportamiento de la familia Loyola en su adaptación al nuevo lugar de residencia y las determinantes estructurales del nuevo medio, el concepto de *estrategia adaptativa*, entendida como el conjunto de procedimientos, patrones en la selección y utilización de recursos, y tendencias evidenciadas en la elección de alternativas, que una determinada unidad social pone de manifiesto a lo largo del proceso de satisfacer sus necesidades básicas y hacer frente a las presiones del medio ambiente (Bartolomé 1985:12)

Si bien el hecho de llevar sus animales les aseguraba la posibilidad de dar continuidad a su modo de producción y por tanto a su estilo de vida, el sistema de oportunidades y restricciones que aparecerían sí obligaron a algunos ajustes posteriores a la instalación. Por un lado las condiciones para acceder a un lugar de residencia implicó establecer una relación empleado- empleador con otra institución del Estado lo que sin duda significaba una oportunidad en principio pero tendría su correlato como restricción: la política restrictiva del Vivero respecto al ganado y una nueva relocalización con el tiempo.

La inserción del grupo familiar como empleados del Vivero constituyó no sólo la estrategia que les permitía acceder a un conjunto de recursos como la leña,

espacio para vivir y criar a sus animales sino también la posibilidad de establecer relaciones interpersonales con el resto de las familias que se encontraban en la misma situación, que en el año 1952 ascendía a 17³¹.

En 1942 se había creado en la legua 22 de la Colonia 16 de octubre la Reserva Forestal Nacional, primera estación agroforestal del país. Posteriormente, en 1944, el director forestal del Ministerio de Agricultura Ing. Tortorelli comisiona al jefe de zona sur con asiento en Aluminé a ubicar en la legua 22, en lo que había sido declarado reserva, 22 has. para el Vivero forestal de Trevelin³², el que fue finalmente fundado como Estación Forestal Trevelin en el predio fiscal de 3.390 has. en 1946. Este nuevo proyecto demandó el desalojo de pobladores que ocupaban parte del predio los que fueron “trasladados” a los terrenos de la Aldea Escolar. El objeto del traslado era poder “llevar adelante el plan de forestación y reforestación programadas de acuerdo a las directivas del Superior Gobierno de la Nación”³³. La familia Loyola estuvo entre las trasladadas sin embargo a diferencia de lo vivido con el desalojo del Parque, Doña Elba no recuerda este traslado como algo traumático.

G.D: ¿Y después de ahí salieron?

D.E: Sí pero cuando se hizo la Aldea, esto nos los dio el vivero a cada trabajador del vivero ...

G.D: ¿Para sacarlos de ahí?

D.E: Sí, para que no estemos adentro

Claramente la diferencia estaba en que desde la perspectiva de los Loyola nada perdían, por el contrario ganaban una hectárea propia para vivir casi en el mismo lugar y conservando no sólo su capital económico sino también su capital social.

Sin embargo muchos de los pobladores se resistieron a dejar sus viviendas lo que significó que fueran desalojados por la Gendarmería Nacional y considerados a partir de esos momentos como “intrusos”. Esta fue la situación de la familia de Handel Andes Jones.

³¹ Según consta en los Archivos del Campo Experimental Agroforestal Trevelin INTA Caja A carpeta C, folio 88.

³² Numero especial del Diario Esquel en los 50 años.

³³ Acta de la notificación de traslado de intrusos de la legua 22 a parcelamiento indicado, ley 13.273 Archivos del Campo Experimental Agroforestal Trevelin INTA Vivero, folio 9, carpeta A, caja A.

G.D: ¿Ariel también vivía en el vivero?

D.E: Sí pero él vivía allá, a él lo sacaron y no quería salir, vino la gendarmería.

G.D: ¿A él lo sacaron en la misma época que lo sacaron a su papá?

D.E: No, a mi papá lo sacaron de parques

G.D: ¿Ustedes nunca vivieron en el vivero?

D.E: No, mi papá vivía allá arriba y después cuando repartieron las hectáreas porque esto no era aldea escolar era reserva forestal así que todos los que trabajaban en el vivero a todos les dieron tierra. Los padres de Ariel vivían en el vivero. A algunos les dieron 1 ha., a los que vivían en el vivero y a otros 4, a mi papá le dieron 3.

Los archivos del INTA registran el listado de familias³⁴ que era necesario trasladar a fin de llevar adelante el plan de forestación en el que se ve que no existe ninguna diferencia entre la situación de la familia Loyola y la familia Jones; ambas ocupan espacio que debe liberarse. Esta aparente contradicción entre lo que expresa Elba respecto a que ellos no vivían en el vivero puede interpretarse como una imprecisión de la información que presenta Doña Elba o bien la expresión de dos sensaciones distintas que Doña Elba quiere diferenciar en su relato: la salida del Vivero no era un desalojo a la manera que lo había sido la salida del Parque, a su papá no lo "sacaron" del vivero, lo "sacaron" de Parques. Además es posible que DE quisiera dejar en claro su posición distinta a la de los pobladores expulsados respecto a lo actuado por las autoridades del Vivero quienes le cedieron el terreno en el que construyó su casa a pesar de no ser pobladores históricos de la zona.

Ella conocía bien esa situación que ahora vivía la familia de Ariel Jones, hijo de Handel Jones, un niño en el momento del desalojo.

El desalojo lo llevó adelante la Gendarmería Nacional por orden del Juez de primera instancia Benito Fernández dado que algunos pobladores no aceptaron la relocalización propuesta. El relato de Ariel Jones solo se detiene en remarcar, con

³⁴ Acta y notificación de traslado de intrusos de la legua 22 en la que figuran tanto Handel Jones como Roberto Loyola, padre de Doña Elba. Archivo Estación Forestal Trevelin Caja A, carpeta A, folio 9. Nota dirigida a Gendarmería Nacional sobre comunicación de traslado de intrusos de la legua 22 entre los que figuran ambas familias nuevamente. Archivo Campo Experimental Agroforestal Trevelin INTA Caja, A, carpeta C, folio 88.

una profunda tristeza, la violencia con se realizó el desalojo lo que significó la destrucción de gran parte de las pertenencias de su familia³⁵.

A diferencia de lo que había ocurrido en Parques este desalojo ni sus particularidades pasaron desapercibidas en el seno de la sociedad trevelinense y esquelense. El diario Esquel titula “Nada nuevo hubo... Unido el pueblo... Con un “jeep” y con palas y picos demolieron toda la vivienda de viejos pobladores desalojados”. La crónica relata la historia de la ocupación de la tierra por parte de la familia de Handel Jones, remarcando que el trabajo, pero fundamentalmente la ocupación histórica, conjuntamente con la promesa de tierras, eran la base de la legitimidad del reclamo ante el desalojo. La descripción minuciosa que se realiza del proceso de ocupación tiene como objetivo hacer prevalecer este argumento frente a la ausencia de títulos de propiedad de los pobladores, situación que hace además más justificable lo que la Dirección Forestal llama “un cambio de tierras “y no un desalojo. Esta denominación utilizada por el organismo estatal indigna al cronista quien hace notar, por un lado, lo “ridículo” de la compensación: 2500 has. por 4 has. a 12 familias que suman en total 54 personas y por el otro la forma violenta del traslado (él lo asemeja a un “malón indígena de la época de la conquista”), lo que no deja dudas de que se trató de un desalojo.³⁶

En otros de los pasajes de la nota se menciona la caracterización que se visualiza en muchos de los documentos del archivo de la Estación Forestal Trevelin de los pobladores no sólo del Vivero sino también de la Aldea como “intrusos” “ocupantes clandestinos” e “indeseables”.

En uno de los informe presentados por la autoridad de la estación forestal en el año 1965 en el que se explicitan los requisitos que deben cumplir los pobladores de la Aldea para extraer leña del predio además de solicitar protección policial dada las continuas infracciones de los pobladores de la Aldea introduciendo sus animales al predio de la estación y rompiendo los alambrados, se los caracteriza como de “carácter díscolo, acostumbrados a obrar caprichosamente, no reconocer autoridad y a suplir por otros medios su carencia de tierras suficientes para sus necesidades y las de sus animales”. La autoridad de la estación completa su informe caracterizando a la Aldea como una villa de emergencias a la cual los pobladores

³⁵ Entrevista realizada en casa de Ariel Jones en la Aldea Escolar, noviembre de 2009.

³⁶ Diario Esquel, 27 de julio de 1952

llegaron abandonando sus predios distantes y en la cual no encuentran posibilidades de subsistencia.³⁷

En informes posteriores se repite el atributo de indeseables, peligrosos y delincuentes para los pobladores de la Aldea asociados a la condición de chilenos.³⁸ Estas ideas unidas a la valoración de lo galés en Trevelin podrían hacer suponer que los galeses de la Aldea eran considerados distintos y estaban a salvo de cualquier acción discriminatoria. El desalojo de la familia Jones pone de relieve que no era sí, el desalojo igualó a todos los aldeanos.

Es interesante resaltar que en los informes de la Estación no se menciona en ningún momento la condición de galeses de la familia desalojada y sin embargo sí, de las familias chilenas que paradójicamente no se resistieron a salir.

La relación primera que el Vivero estableció con los pobladores por la cual el mismo era proveedor en primera instancia de lugar para vivir, además de lugar para los animales y proveedora de leña, fue cambiando en la medida que el objetivo de la misma se fue precisando y la permanencia de los pobladores con su ganado fue incompatible con el mismo.

Se fue generando una expulsión progresiva que comenzó con los desalojos y que continúa con las restricciones en los permisos de pastura para los animales y por lo tanto la reducción de las posibilidades de subsistencia de muchos pobladores.³⁹

Esta expulsión progresiva del poblador aldeano del Vivero forestal en un principio y finalmente de la Estación, ha generado una relación desde entonces entre las autoridades de la Estación y los pobladores de la zona de “amor” y “odio”: la Estación es proveedora de algunos puestos de trabajo pero al mismo tiempo es la imagen del desalojo y de la prohibición y persecución para la provisión de leña y la cría de ganado.⁴⁰

Desde sus inicios el Vivero constituyó un espacio estatal proveedor de empleo en la generación de plantines y en la forestación y además de acumulación de

³⁷ Archivo Campo Experimental Agroforestal Trevelin INTA, Caja A, carpeta D folios 2-5.

³⁸ Archivo Campo Experimental Agroforestal Trevelin INTA, Caja A, carpeta D, folios 76-84.

³⁹ Nota de O.J. elevada al Director del INTA en el año 1994 solicitando permiso para pastaje el cual le fue negado. Archivo Campo Experimental Agroforestal Trevelin INTA, Caja G, carpeta N.

⁴⁰ Desde su creación las autoridades del Campo persiguieron la introducción de ganado en su predio a fin de conservar las forestaciones.

capital cultural, la capacitación necesaria para los aldeanos que tomaron este oficio lo que los distinguía como aldeanos. Según Jorge Rocha la Aldea “se constituyó como un pueblo de forestales “y los aldeanos se jactan de haber forestado gran parte de la Patagonia tal como lo expresaba Doña Elba en el relato del capítulo anterior ⁴¹ . Sin embargo desde hace un poco más de 10 años esta situación cambió, las forestaciones dejaron de pertenecer a los aldeanos, están en manos de empresa privadas y los aldeanos ya no forman parte de estas tareas, reemplazadas ahora por las tareas en el aserradero del INTA,
En palabras de Jorge Rocha “la Aldea ya no es un pueblo forestal”⁴²

Los inicios de la Aldea: la primera escuela



Figura 16: Primer edificio de la escuela N°96 en La Aldea.

El relato de Doña Elba sufre en estos momentos una aparente digresión pero claramente no lo es dado el tema sobre el que vamos a seguir hablando: los inicios de la Aldea. No íbamos a hablar de un tema ligado estrictamente a su vida personal sino a una historia que involucra a otros pobladores y por lo tanto la posibilidad de distintas versiones de los hechos

⁴¹ Entrevista a J. R., noviembre de 2010.

⁴² En estos momentos alrededor de 20 familias aldeanos trabajan en el INTA. Entrevista con Jorge Rocha noviembre de 2010.

“Por eso me dice la Graciela, la conocés? Me gustaría que la conocieras, porque ella te iba a decir, el otro día vino una señora de Buenos Aires me contaba una de Trevelin y dice que dijo que ella(Graciela) conocía la Aldea, ella nació acá y que el papá de ella hacía ladrillos y le daba a la gente para que haga sus casas. Cuando me contó la otra yo me mataba de risa, si era un pobre viejo que al último murió tirado, iba a hacer ladrillos para darle a los otros, contándole a la señora esa que vino de Buenos Aires, con tal de conversar sabe de todo pero delante mío no, porque sabe que yo sé. Y ahora ella se adueñó de la hectárea del padre y empezó a hacer casa, no sé si la municipalidad la ayuda, me estaban diciendo ayer que le estaban haciendo otra casa, pero ha vendido terreno en cantidad, y han hecho casas, hay como un pueblito en la bajada, allí hay una carnicería , dice que es de ella y no sé que irá a pasar, anda peleando con las hermanas , porque ella dice que es de ella porque ella dice que cuidó al papá, que va a cuidar si el viejo murió tirado, si lo hubiera cuidado no habría muerto así. Y dice que el otro día un hombre dijo que quería saber como había empezado la Aldea y ella dijo vayan de la Elba... ella no sabe nada, vive en la primera casa de aquí para allá, tiene 55 años, si nació acá, fue a la escuela con mi hijo”

Todo discurso no sólo es un conjunto de signos que deben ser comprendido sino también son un signo de riqueza y por lo tanto destinado a ser evaluado y a transformarse en signo de autoridad para ser creído y eventualmente obedecido (Bourdieu, 2008:49). La autoridad de los agentes que transmiten un discurso depende de su capital simbólico, es decir del reconocimiento que el grupo le brinda (Bourdieu, 2008:57). Por lo tanto el discurso de autoridad es tal y ejerce su efecto cuando es reconocido como tal, es decir dicho por quien fue imbuido del poder legítimo para hacerlo (Bourdieu, 2008:91).

Esta introducción que hace Doña Elba antes de comenzar a hablar del origen de la Aldea era necesaria porque debía mostrar su autoridad respecto a lo que me estaba diciendo. Sin embargo necesita afianzarla minimizando la de Graciela ¿por qué? Graciela tiene la autoridad de quien nació en la Aldea⁴³ y por tanto conoce la “verdadera” historia ante lo cual la estrategia de DE consiste en socavar esa autoridad contando anécdotas que evidencian que miente. DE no nació en la Aldea, la legitimidad de su relato y por lo tanto la verdad del mismo está basada en la

⁴³ Graciela es una “nyc” es decir una persona nacida y criada en la Aldea.

autoridad que le fue conferida por la comunidad aldeana y no por su condición de “nyc”.

G.D: ¿Cómo empezó la escuela?

D.E: Había como 10 trabajando acá, sólo para los que tenían hijos, trabajaron 10 personas. El hombre que puso el aserradero para tener maderas, Enriquez dio permiso en un galpón, durante un año dieron clase.

G.D ¿Había muchos chicos?

D.E: Había varios, muchos se habían venido de lo de Simonetta para acá. Todos tenían 10 o más chicos; en una tablas escribían, así hicieron todo .Para el 25 de mayo se hizo una fiesta!!! la hicieron entre todos los pobladores compraron cosas, ahora no, antes entre todos los pobladores compraban cosas, uno ponía un cordero, otro ponía otra cosa, otro ponía plata para comprar pan, se reunían todos y se hacía la fiesta.

G.D. ¿Solo el 25 festejaban o alguna otra fiesta?

D.E: Solo los 25, todos los 25 de mayo. Nosotros éramos 4 o 5, las muchachas de Enriquez y mi hermana y yo tejía pullóveres, hacía un pullóver y lo vendía, mi hermana hacía otro y lo vendía y las otras tenían plata, el padre era medio acomodado, y comprábamos cosa para hacer rifas, cajas de bombones o cosas así, juntábamos plata para el centro comunitario, para hacer la escuela.

Se hacía asado, uno ponía un cordero, otro ponía asado de vaca, éramos como veinte más o menos, veinte pobladores entre la gente del aserradero y el resto. Así se empezó la escuelita, había dos maestros de Esquel, también bailaron el tango.

En el aserradero estuvo un año hasta que se hicieron dos aulitas, y una cocina y un dormitorio, en el centro comunitario, vinieron otros maestros, el que más estuvo fue Varela. Yo siempre venía a tomar mate con ellos, y salía con ellos de picnic.

En el centro comunitario la escuela estuvo unos cuantos años y Varela estuvo allí y después se fue a la otra. El estuvo como 10 años.

En la escuela nueva, mientras estuvo Varela se festejó, se hacían carreras, sortija, pero después vinieron los nuevos y ya no, después no, solo el acto, ya no hay fiesta. Cuando estaba Varela, en el cumpleaños había asado y baile y se invitaba a los pobladores viejos.

La vida de los primeros pobladores de la Aldea se desarrollaba en torno a las actividades de la escuela, entre las que se encontraban las celebraciones patrias y otras que se organizaban en la escuela como espacio comunitario, y sus maestros⁴⁴. El recuerdo de DE de esa primera escuela se detiene fundamentalmente en el papel que jugaba la misma en la constitución de la comunidad aldeana: el espacio de reunión, el fin tras el cual se encaminaron todos, lo que definía el objetivo de la comunidad, su razón de ser.

El relato de DE da cuenta de cómo este espacio de la escuela se fue diluyendo con el paso del tiempo, situación que ella atribuye a la llegada de gente de afuera. Sin embargo lo que significó en su vida la escuela se cuela cuando el relato se detiene en los festejos de las bodas de oro de la escuela.

G.D: Cuénteme de la escuela, como fueron los festejos de los 50 años, ¿hubo fiesta?

D.E: Había carrera, de todo

G.D: ¿Quién organizó la fiesta?

D.E: La comisión que había

G.D: ¿Usted estaba en la comisión?

D.E: No, hicieron la fiesta de la escuela nueva, dejaron la otra abandonada. Antes de empezar esa otra sí estaba en la comisión y mi hermana la que seguía de mi era la presidenta... en el centro comunitario. Y ahora hacen hasta bailes, de todo hacen ay el otro día parece que estaban los evangelios porque de acá se sentía cantar, hacen de todo y a mí eso no me gusta y yo le iba a decir al intendente, uno tanto sacrificio para hacer, por qué no hacen un hospital ahí? Hace falta, o un centro comunitario, una sala de primeros auxilios, porque otro día estaba cerrada, no hay médicos, no hay enfermeras, tanta gente hay, más de 500 personas, ... aunque sea un medico que venga ...

G.D ¿Por qué no quiso participar en la otra escuela?

D.E: Porque hicieron nueva comisión y yo no quise participar, no me gustaba la gente que estaba, porque antes la gente era muy unida, porque antes cuando se hacía algo y ahora no, uno tira para un lado otro tira para otro,

⁴⁴ En 1946 se comienzan las actividades de la escuela en un galpón que la familia Enriquez presta para tal fin, actividades que luego se trasladarán al edificio del actual Centro comunitario para finalmente instalarse en el edificio definitivo.

G.D: *¿Por qué le parece que pasa eso en la Aldea?*

D.E: *Porque viene gente de otro lado que no le importa de la gente de acá*

G.D *¿Vino mucha gente en los últimos tiempos?*

D.E: *Cualquier cantidad de gente que yo no conozco, mire que yo hace 55 años que estoy viviendo acá y he cambiado tres casas.*

El tema de la fiesta del aniversario de la escuela apareció en varios encuentros y en todas las ocasiones D.E se mostraba impaciente por salir del tema, era un acontecimiento que la incomodaba por alguna razón que me costaba entender. La molestia se deja traslucir en su poca disposición a contar lo que había sucedido y que seguramente ella conocía bien y en lo reiterado de su actitud todas las veces que volví sobre el tema. Además de la incomodidad que le producía el tema me llamaba la atención que no hubiera participado en los festejos dado el rol siempre activo que ella tuvo tanto en los inicios de la escuela como en su consolidación como centro social. ¿Por qué no había participado? En las primeras entrevistas D.E adujo que ella estaba vieja, que ya no tenía ganas, para justificar su ausencia. Sin embargo a medida que los encuentros se sucedieron y con ellos la construcción del mito fundacional del yo que DE me iba brindando a fin de afianzar su autoridad como interlocutora, quedaba claro que su ausencia de la comisión organizadora “porque estaba vieja y no tenía ganas” aparecía como una pieza de otro rompecabezas. Esta contradicción podía ser una de las razones de su incomodidad.

Evidentemente el relato del festejo de las bodas de oro de la escuela era un relato doloroso para D.E

Finalmente D.E accede a dar una respuesta a mi pregunta de por qué no había participado y su respuesta es ahora consistente con la imagen de sí misma que había construido para mí: sus razones no tenían que ver con condiciones personales, con su vida privada sino con condiciones del contexto social y político de la vida aldeana⁴⁵: *“hicieron la fiesta de la escuela nueva, dejaron la otra abandonada”*

⁴⁵ Alessandro Portelli señala que con el objeto de ser coherentes, la mayoría de los narradores sitúan el lugar de los acontecimientos de su historia dentro de un modo mnemónico específico entre los que Portelli enumera tres modos básicos: el político, que es la esfera de los gobiernos, y la ideología; el colectivo, que aborda la vida de la comunidad, el barrio y el lugar de trabajo y por último el personal que se ocupa de la vida privada y familiar y la participación individual en los otros niveles. Nuestro autor sostiene que uno de los medios para manejar los acontecimientos problemáticos y mantener su coherencia en la memoria y el relato consiste en trasladarlos de un modo a otro. (Portelli, 1991: 21)

“porque viene gente de otro lado que no le importa de la gente de acá”. La respuesta siguió profundizando en las razones de una molestia dolorosa: el abandono de la escuela vieja no sólo tenía que ver con el edificio sino con lo que el mismo significaba en la historia de la Aldea, el hito que recordaba la comunión primera de los aldeanos, “tirar todos para el mismo lado” amenazada por la llegada de gente de afuera. Además de esta función “aglutinadora” de la que da cuenta el relato de DE, la escuela cumplió la función de “moldeadora” tal como lo expresa la opinión de un aldeano más joven:

“En la etapa fundacional de la Aldea la escuela y la figura del maestro eran la autoridad, ahora eso ya cambió (...) donde el maestro se encargaba desde distribuir la tierra, de solucionar algún pleito entre vecinos, era la autoridad antes de que llegue la policía (...) la escuela fue la que iba moldeando a la gente, hasta pasada la dictadura militar, era un tiempo de disciplinamiento”⁴⁶

Entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX el Estado argentino comienza su tarea de incorporar los territorios considerados periféricos lo que significó en Patagonia central el inicio del proceso de fronterización. El mismo tenía como objetivo la argentinización de las recientes poblaciones fronterizas.⁴⁷ Si bien las acciones estatales no fueron muy efectivas en este período, sí constituyeron prácticas tendientes a terminar con la porosidad de la frontera que permitía el ingreso de chilenos que, para las autoridades argentinas, amenazaban las costumbres y además eran los causantes de los hechos delictivos que se producían en la zona. Tanto la población chilena como los indígenas constituyeron desde ese entonces los blancos de todos los operativos de control en la frontera (Baeza, 2009)

En la zona fronteriza de Trevelin, a pesar de que las poblaciones objetivo del control estatal eran los indígenas y los chilenos, las políticas de asimilación también incluían a los grupos de colonos galeses dado que, si bien pertenecían al tipo de

⁴⁶ Entrevista a J. R. en noviembre de 2010

⁴⁷ Hacia 1885 el Coronel Luis Fontana exploró e incorporó formalmente a la Gobernación del Territorio Nacional del Chubut la zona cordillerana donde se encuentra Trevelin acompañados en esta expedición y proyecto por el grupo de galeses que se constituirían en los fundadores de Trevelin. Esta etapa fundacional de la localidad de la mano de los pobladores galeses ofrecería algunos de los hitos que constituyen la memoria histórica de Trevelin ligado fundamentalmente a la gesta galesa.

inmigración deseable (ojos claros, rubios, imbuidos de la ética protestante del trabajo y el ahorro) la sospecha de que existía un proyecto de crear un espacio diferenciado del Estado argentino hizo que nunca fueran plenamente aceptados por los funcionarios chubutenses (Baeza, 2009:37). Una de las estrategias de asimilación y control utilizadas fue la creación de las aldeas escolares propuestas por Miguel Cárcamo, ministro de Agricultura en el gobierno del presidente Agustín P. Justo⁴⁸. Otro de los objetivos de la propuesta era la concentración de la dispersa población rural alrededor de la escuela que se convertiría en un centro de interés y dinamizador de la vida cultural, además de fomentar un “perfecto equilibrio entre los trabajos rurales e industriales, los conocimientos intelectuales y las aficiones y diversiones adecuadas. ... el amor a la tierra nativa a través del conocimiento de sus características culturales y artísticas y se enseñaría intensamente el amor a la patria”⁴⁹

La escuela depositaria de varias funciones en la vida aldeana en tanto única referencia del Estado concentraba como tal varios tipos de poderes. El Estado es el resultado de un proceso de concentración de diferentes especies de capital: fuerza física, económico, informacional, simbólico y por tanto ejerce un poder sobre los diferentes campos y sobre los diferentes especies particulares de capital y sus detentores (Bourdieu, 1993:52).

En este contexto la modalidad de las aldeas escolares constituyó una estrategia útil para el control de la población chilena que se asentaba en la zona. En el espacio territorial fronterizo, una de las funciones del maestro era informar al Estado Nacional las denuncias de desorden e indisciplinas de los chilenos, alertar ante cualquier infiltración de chilenos (Baeza, 2009:72), era el encargado por lo tanto, de mantener el orden en la comunidad, compartía con la policía el capital de la fuerza física en defensa del orden interior.

⁴⁸ El 4 de noviembre de 1943 Pedro Pablo Ramírez por decreto n° 13.244 reserva las 50 hectáreas ubicadas dentro de la Legua 22 de la Colonia 16 de octubre, para crear la Aldea Escolar Los Rápidos. Si bien se habla de una inmediata ejecución del proyecto, recién en el año 1955 se construye sólo el edificio actual de la escuela. El proyecto consistía en la construcción de una aldea escolar que contara además de la escuela otros edificios construidos todos con “basamento de piedra y paredes de material cocido... con un estilo que guardaría armonía con el paisaje montañoso” Diario Esquel, 23 de diciembre de 1944.

⁴⁹ Cárcamo, Ramón J. (1933) *800.000 analfabetos. Aldeas escolares*. Buenos Aires, Roldán Editor, pp.39-75

Otra de las tareas asignadas al maestro era la entrega transitoria de la tierra a aquellos pobladores que tuvieran al menos hijos argentinos en edad escolar.⁵⁰ La legitimidad necesaria para llevar adelante esta tarea estaba fundada en el capital simbólico de reconocimiento que detentaba la figura del maestro y que garantizaba la eficacia de la tarea.

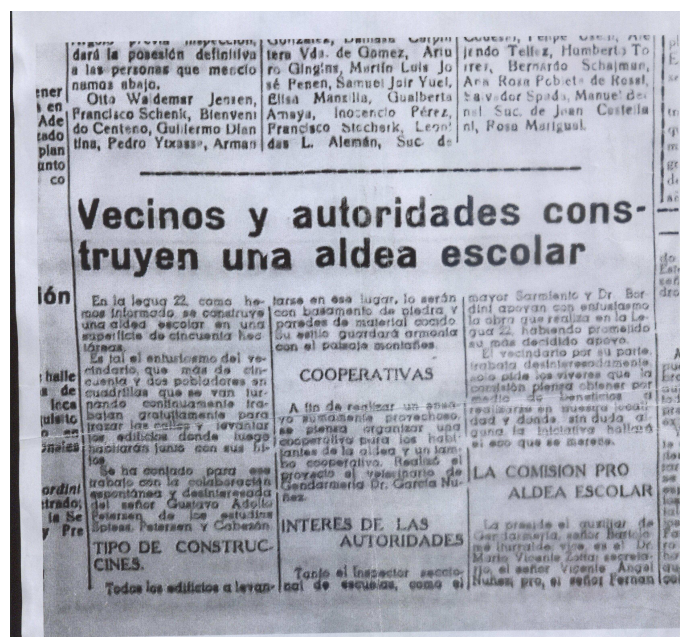


Figura 17: Anuncio sobre la construcción de la Aldea Escolar en el diario Esquel del 23 de diciembre de 1944

Además de tener hijos argentinos en edad escolar los beneficiarios de la tierra debían ser merecedores de un certificado de buena conducta que otorgaba también el maestro. El maestro movilizaba así un capital jurídico y simbólico que no estaba fundado únicamente en el reconocimiento colectivo sino en un capital objetivado, codificado, delegado y garantizado por el Estado (Bourdieu, 1993:58) y que le permitía además ser el árbitro de los conflictos entre los pobladores al mismo tiempo que “ anunciar con autoridad lo que una persona es en verdad en su definición social legítima, es decir lo que está autorizado a ser, lo que tiene derecho a ser, el ser social que tiene derecho a reivindicar “ (Bourdieu, 1993:58).

⁵⁰ A diferencia de otras aldeas escolares que funcionaron y funcionan en la provincia, la aldea escolar Los Rápidos no se organizó a partir de la radicación alrededor de la escuela de las madres y los niños que dejaban la casa de la unidad productiva en la que quedaba el padre, sino que las unidades productivas familiares se encontraban en las cercanías de la escuela.

En el marco de las políticas de asimilación a través de la escuela se ejerció además la acción unificadora del Estado en materia de cultura, elemento fundamental de la construcción del estado-nación (Bourdieu, 1993: 54). A través de las estructuras escolares, además de los ritos sociales y los procedimientos burocráticos, el Estado moldea estructuras mentales e impone principios de visión y de división comunes, formas de pensamientos contribuyendo a construir lo que se llama identidad nacional. Al imponer e inculcar universalmente una cultura dominante constituida en cultura nacional legítima, el sistema escolar inculca los fundamentos de una verdadera “religión cívica” y más, precisamente, los presupuestos fundamentales de la imagen nacional de sí (Bourdieu, 1993:54).

Las instituciones escolares se constituyeron como espacios de homogeneización de las poblaciones fronterizas básicamente desde la imposición de un modelo moralizador de costumbres y valores nacionalistas con el fin de construir la identidad nacional. La integración de la población heterogénea del país incluyó, en la frontera chubutense, tanto a galeses como a chilenos, pero el Estado se encargó de marcar algunas diferencias entre los inmigrantes: los galeses ocuparían un lugar privilegiado evidenciado en su rol tanto en los festejos patrios como en el relato fundacional de Trevelin así como en su preeminencia para recibir las tierras colonizadas.

Esta jerarquización se basaba en la clasificación que el Estado hacía de la población: inmigración deseable (europeos), indeseable (chilenos) y población molesta (tehuelches y mapuches). El Estado estableció así una diferenciación social en el espacio de frontera con las siguientes categorías: indio-sucio-vago (incluía a la población indígena y también a los chilenos) y los blancos -progresistas-ilustrados (galeses y el resto de los inmigrantes europeos) (Baeza, 2009:51).

Estas representaciones de la población sirvieron de base para la implementación de las políticas socioculturales para consolidar el poder estatal en la frontera. Los maestros fueron instrumentos de estas políticas convirtiéndose en “productores de identidad” (casi exclusivos en el territorio de las escuelas rurales). Este rol de productor lo hicieron representando no sólo los intereses políticos, sino también socio-económicos del Estado sino también de diversos grupos privados dominantes de la sociedad trevelinense constituidos fundamentalmente por los galeses. (Baeza, 2009: 65).

La vida en la Aldea: la llegada de la represa

En el año 1971 se inicia la construcción de la Represa Hidroeléctrica San Martín, conocida como represa Futaleufú, inaugurada en 1978, incluiría el emplazamiento de un dique sobre la desembocadura del Lago Situación en el río Futaleufú. El objetivo fundamental de la represa era proveer de energía eléctrica para la producción de aluminio, en la planta de ALUAR, en Puerto Madryn, además de convertirse en símbolo de progreso para la provincia al mismo tiempo que fortalecía la presencia argentina en la frontera con Chile.

La construcción de esta gran obra de ingeniería generó importantes impactos en la población no solo local sino de toda la región, impactos sin embargo de distinto signos y magnitud a partir de los cuales podríamos distinguir dos grupos de actores sociales interactuantes como en la mayoría de este tipo de obras de infraestructura: el constituido por los promotores y agentes a cargo de las obras y por el conjunto de los afectados por las mismas.

Estos dos grupos expresaron a través de distintos relatos sus representaciones colectivas sobre el proceso de construcción de la represa enmarcadas en lo que se podría denominar ideologías y contraideologías (Barabás, A, y Bartolomé, M., 1992:10)

El discurso del progreso

El *gigantismo*⁵¹ de la represa Gral. San Martín no sólo puede leerse desde la gran cantidad de territorio que ocupó sino también por su carácter de respuesta a grandes necesidades económicas preexistentes y generadora de un eje económico

⁵¹ Gustavo Lins Ribeiro (1985) aplica a lo que él denomina proyectos de gran escala, uno de cuyos ejemplos son las obras hidroeléctricas, dos características centrales: son sistemas discretos y además recurrentes. Ser un sistema discreto significa constituir un "conjunto organizado de relaciones con una lógica particular aunque inserto en un sistema mayor que es la fuente de sus principales características estructurales". Sistema recurrente implica que hay cierta similitud entre los distintos proyectos que hace que se los pueda ubicar en la misma categoría y que por tanto se los pueden analizar desde tres dimensiones sistemáticas: 1) el gigantismo, 2) el aislamiento y 3) el carácter temporario. Es importante resaltar tal como lo hace el autor, que para que un proyecto pueda catalogarse como de gran escala debe reunir las tres dimensiones mencionadas. (Lins Ribeiro, 1985: 27-30)

nuevo y su dimensión geopolítica planificada que conllevara la administración a cargo de una corporación pública. Además implicó, como en la mayoría de las obras de este tipo, un grado importante de incertidumbre respecto a la terminación del proceso de construcción lo que exigió un proceso de legitimación basado en la ideología de la redención: el proyecto redimiría a una región de su atraso, guiada por la idea del progreso que desarrollaría a toda la región.

La obra estuvo enmarcada en la aplicación a la Patagonia de la teoría de los “Polos de Desarrollo” a partir del cual se determinaron tres zonas: el Valle Inferior (Trelew-Madryn), Comodoro Rivadavia y Esquel. Este último funcionó en realidad como una especie de “subpolo” con una fuerte dependencia de las interacciones con los otros dos con la represa como la obra emblemática (UNPSJB, 2002)

La represa Futaleufú como parte del gran proyecto ALUAR contribuyó a la generación de un nuevo eje económico que permitiría a la Nación un despegue absoluto en la materia y afirmaría su soberanía económica (Oriola, 2006). La producción de aluminio nacional, por los altos costos de su importación, permitiría contar con este material estratégico para las industrias de los electrodomésticos, automotriz y, especialmente, la aviación. La producción de aluminio se había declarado de “interés nacional”⁵² y asunto de estado.

El Estado se convirtió por un lado en un promotor fundamental del proyecto creando COPEDESME (Comisión para el Desarrollo de Metales Livianos) bajo la órbita de la Fuerza Aérea y por el otro en un socio político- económico de la empresa privada ALUAR S.A. con un rol particular : ser proveedor de la infraestructura necesaria para la fabricación de aluminio. Entre estas obras de infraestructura estaba la represa Futaleufú que quedó en manos de Agua y Energía quien subcontrató a la empresa VIALCO para la realización de las obras.

La provisión de energía a ALUAR no aparecía como una razón suficiente para justificar una obra de tal envergadura por lo que tanto el Estado como los medios de comunicación y posteriormente gran parte de la población asumieron un discurso basado en la idea de progreso para la zona cordillerana, para el Chubut y la Patagonia toda.

La historia regional fue el marco en el que se insertó el relato del proyecto resultando su construcción natural en tanto la obra se asemejaba a las grandes

⁵² Decreto 7777 de J.C. Onganía de diciembre de 1969.

hazañas de los pioneros que habían forjado la Patagonia y especialmente el oeste chubutense (Lins Ribeiro, 1985:33). La defensa del proyecto se realizó aludiendo al paralelismo de la obra realizada por Fontana uniendo las costa con la cordillera (Baeza, 2009: 158), las torres que llevarían la energía hasta Puerto Madryn serían la imagen de esta unión regional y sus constructores, los pioneros que traían el progreso a la región.

En el marco de este discurso del mismo modo que se daba con otras empresas estatales patagónicas, los trabajadores de la empresa constructora VIALCO que migraban de distintos lugares del país, lo hacían convencidos de que su trabajo constituía un acto patriótico, tanto como la construcción de la represa. (Baeza, 2009:158). A tal punto se hizo carne este discurso de la ideología de la redención acompañado por una prolífica campaña publicitaria que sirvió para justificar inclusive las muertes que ocasionó la construcción de la represa llamándolos “las primeras víctimas del progreso”⁵³

Esta ideología de la redención en la que estaban inmersos los discursos se acompañó de demostraciones de poder político, bañado de nacionalismo y orgullo colectivo. La semana de la inauguración se sucedieron notas en el diario Esquel en las que se les pedía a la población que embanderara los edificios y las viviendas a fin de adherirse al acontecimiento (Diario Esquel, 15 de abril de 1978), además de publicar expresiones de adhesión de la población general como fue la poesía “Futaleufú. Tríptico” de Angélica G. de Gallego en la que el sentimiento patriótico ligado al sueño del progreso componían un discurso mayoritario

*“Titánica obra de los hombre nuestros
Nueva dimensión de un futuro cierto
Avance de la Patria en la tierra virgen
Hoy es la promesa, el sueño soñado
Por un trebolar, rociado de flores celestes y blancas.*

.....

*Desde este torrente tan nuestro,
Desde la esperanza de un mañana cierto*

⁵³ Mencionado en la publicación “Futaleufú” editada por la empresa propietaria del diario Esquel y Jornada. Citado en Oriola, 2006.

*Herederos somos de un río y en su entrega
Y de miles de hombres gigantes, artífices
Dimensión real de TRABAJO Y PAIS”.*

El 18 de abril de 1978 con el izamiento de la bandera nacional, la entonación del himno nacional, el general Jorge Videla apretó el botón que habilitó toda la secuencia automática de arranque de las turbinas de la represa Gral. San Martín llamada así en homenaje a su natalicio, quedando oficialmente inaugurada después de varias inauguraciones fallidas.

El relato de los desalojados y de los que “no supieron aprovechar”.

Este discurso del progreso y de la redención no sólo incluía promesas para el despegue de la economía nacional y regional en el largo plazo sino también una mirada a corto plazo sobre las ventajas del proceso de construcción de la represa y los impactos positivos que la producción de energía generaría para la región.

Las ventajas que significaría la construcción fueron el motivo de relatos que discurrían sobre “los que habían sabido aprovechar las oportunidades” y los que no.

“La época de la presa fue de las vacas gordas, nosotros hicimos plata , había casa pública de uno de Buenos Aires, con unas chicas hermosas... nosotros teníamos negocio y venían los “bolitas” y tomaban, no teníamos problemas con los bolivianos, pero fueron épocas de gloria, nosotros lo supimos aprovechar pero no todos los hicieron”⁵⁴

Trevelin localidad, Esquel y la Aldea funcionaron como proveedoras de servicios pero ésta última de una manera especial: por su cercanía con la obra se constituyó en el centro de consumo para los operarios. Todo este movimiento generó un aumento importante de los ingresos en las ciudades que se volcaron fundamentalmente al consumo, estimulando casi exclusivamente la actividad comercial. La afluencia de población -en su mayoría hombres solos- constituida por

⁵⁴ Entrevista a T. y A en Aldea Escolar marzo de 2009.

la mano de obra migrante aumentó el consumo de cierto tipo de servicios- prostitución, juego, expendio de bebidas alcohólicas- lo que generó en la zona nuevas costumbres y comportamientos sociales inusuales en tiempos anteriores, en algunas casos intercambios culturales además de generar como en la mayoría de estas obras, un desequilibrio demográfico resultante de la falta de mujeres y familias.

“Ahí la gente conoció otras cosas, no sólo otras formas de trabajo sino otra música, el aldeano ahí conoció la chacarera, el chamamé, la religión, como que la religión se instaló en el lugar, Cuando vino la gente del norte con el tema de la religión, le cambió el nombre al cerro Trono de nube por el de La monja”⁵⁵

Sin embargo frente a las fortalezas que tanto el discurso estatal como el de los periódicos regionales y de algunos comerciantes imponían, el discurso del progreso contrastaba con la debilidad de las comunidades: Tanto en el relato de J.R. como de otros tantos pobladores de Esquel y Trevelin relevados en otras investigaciones (UNPSJB, 2002; Oriola, 2006) aparece la idea de que las comunidades no estaban preparadas para una obra de tal envergadura. No estar preparados significaba, por un lado, no ser personal capacitado para trabajar en la construcción de la represa, y por el otro, la imposibilidad de satisfacer todas las demandas de insumos requeridos.

“Mucha gente dice que no estábamos preparados para aprovechar pero la gente no estaba preparada, hoy tampoco está preparada...”⁵⁶

Para los aldeanos el no estar preparados significó ocupar en el mundo de trabajo que se creó un lugar secundario, que sólo les brindaría beneficios menores y efímeros.

“Los aldeanos vendían verduras, haciendo asados, trabajaban como ayudantes, siempre trabajo de ayudante bastante marginado, por no conocer el trabajo técnico que se hacía, nunca pudo trabajar en algo importante”

⁵⁵ Entrevista a J.R noviembre de 2010

⁵⁶ Entrevista a J.R noviembre de 2010

Doña Elba también formó parte de los aldeanos que brindaron sus servicios a los trabajadores de la presa.

“yo soy curandera, curé a muchos acá en la Aldea, me vienen a buscar siempre...y sólo curo con yuyos, no creo en eso de medir para el empacho...en la época de la presa lo hice mucho, hice de todo durante dos años lavé y planché para un ingeniero de la presa”

El relato de las actividades que DE realizó en la época de la construcción de la presa aparece en el relato de su condición de curandera y el lugar que el tener esta capacidad le da en la vida aldeana. Nuevamente su protagonismo entre los vecinos y entre los de afuera que vinieron en la época de la presa estaba relacionado con su disposición a ayudar a los demás, elemento estructural de ese mito fundacional que esbozó en las primeras entrevistas.

En tanto una forma de producción temporaria⁵⁷ la inauguración de la represa significó por un lado el comienzo del cumplimiento del objetivo principal para el que había sido construida, la producción de aluminio, y al mismo tiempo, el final de un proceso de reactivación económica para la cordillera y la certeza de que no habría ninguna ventaja para esta zona con la represa: no habría regímenes impositivos especiales ni algún tipo de exenciones, ni se obtuvo participación local en las regalías ni un precio especial por la energía producida para abastecer a la ciudad, lo único que quedaría era la evidencia de lo que se había perdido⁵⁸ y la sensación de vacío del cierre.

Esta sensación se plasmó en discursos aparecidos antes de la inauguración cuando el cierre de la construcción era un hecho. El 7 de enero de 1978 en el diario Esquel la nota editorial puntualizaba:

⁵⁷ “un sistema identificable cerrado en el tiempo, que comienza y termina en un lapso relativamente corto, son formas de producción que se activan y desactivan” (Lins Ribeiro, 1985:42)

⁵⁸ Bajo las aguas se perdieron irre recuperables recursos naturales tales como los rápidos del río Futaleufú y miles de hectáreas de bosque nativo, invaluable en términos turísticos y ambientales además de la producirse la contaminación de las aguas causada por unas tres millones de toneladas de materia orgánica en lenta descomposición. Sin embargo esta pérdida no fue percibida como tal durante el proceso de construcción porque en palabras de un actor de la época “el tema dominante era el progreso, no la naturaleza” (Oriola, 2006: 78).

“Esa corriente humana que trajo Futaleufú fue falsa para nuestra estructura. Ahora volvemos a la realidad de la que no debíamos haber salido. Algunos actores lo aprovecharon pero la mayoría no” (Diario Esquel, 7 de enero de 1978:1)

Un día después el mismo diario publica bajo el título “Energía barata”:

“Un elemento de progreso de cualquier comunidad es la energía eléctrica ... Las autoridades deben establecer las pautas correctas para la realización de obras que permitan el arraigo familiar, el empleo de mano de obra y la defensa de la soberanía... lograr el afianzamiento económico de la población” (Diario Esquel, 1978: 1).

La identificación de los factores que contribuirían al progreso se presentan asociados al señalamiento, teñido de exigencia, de que era el Estado el que debía haber garantizado que estas condiciones se cumplieran y no lo había hecho.

Sin embargo coexiste con este discurso de la prensa local el de muchos pobladores que, presos del discurso oficial basado en la ideología de la redención, expresaron y siguen expresando que esa sensación de vacío fue su responsabilidad por no haber podido aprovechar las circunstancias sin percibir que no fue su incapacidad sino la forma de producción típica de estos proyectos los que dejó casi sin nada.

La sensación de vacío fue más profunda para los aldeanos ya que la construcción de la presa implicó un proceso ya vivido: los desalojos, uno “externo” y otro “interno” como los denomina J.R

“La pérdida de la tierra de mucha gente que salió del lago Situación, perder eso fue muy chocante. Hubo también un desalojo interno, una reubicación cuando se construyó el barrio, cuando se hizo la presa, se hizo el barrio y se reubicó a la gente para sacarlas de debajo de las líneas de alta tensión”

La construcción de la represa demandó la inundación de un sector denominado por los pobladores como el “Chaco” aparentemente por su semejanza con el clima de la zona del norte del país y que significó la desaparición del Lago Situación entre otros y el desplazamiento de los pobladores chilenos que residían en la zona provocando su confinamiento hacia otros lugares que no se parecían a la

zona inundada⁵⁹. Mucho de estos pobladores se asentaron en los predios que en el año 1943 se habían destinado para construir la Aldea Escolar y que habían recibido ya a los desplazados del Parque Nacional Los Alerces y de la Estación forestal.

La instalación de las torres de alta tensión en los predios de la Aldea provocó además la reubicación de algunas viviendas a fin de evitar los potenciales efectos del paso de la energía por los cables.

Los desalojos por la presa sólo reiteraban una vez más acontecimientos registrados en la memoria de los aldeanos a lo largo del siglo XX y que recordaban su carácter de intrusos en sus propias tierras.

⁵⁹Jorge Rocha relata lo que significó la pérdida de las tierras de El Chaco en Rocha, Jorge E. Entre alojos y desalojos. Sobre la historia de un pueblo que no lo dejaron ser” comunicación personal.

6. Los hitos espaciales y temporales de la memoria aldeana: la disputa de sentidos. Algunas conclusiones

*“El problema de la gente de acá es que cuentan su historia, confunden a la gente, cuentan para su lado”
(A.J, aldeano)*



Figura 18: Líneas de alta tensión provenientes del Complejo Hidroeléctrico Futaleufú

Figura 19: Edificio actual de la Escuela N°96.



Figura 20: Cartel de entrada del Campo Experimental Trevelin

Siguiendo una perspectiva constructivista, el abordaje que utilizamos se centró en los procesos y actores que intervinieron en el trabajo de constitución y formalización de la memoria aldeana (Pollak, 1989:4), asumiendo que las diferentes interpretaciones surgen desde posiciones relativas dentro de un campo con la finalidad de reforzarlas, mejorarlas o disputarlas con el fin de construir socialmente el presente y por qué no guiar las expectativas hacia el futuro (Visacovsky, 2007:64).

En el análisis de los distintos relatos encontramos una situación de lucha por las representaciones del pasado, centradas en la lucha por el poder, por la legitimidad y el reconocimiento. Estas luchas implican, por parte de los diversos actores, estrategias para «oficializar» o «institucionalizar» una (su) narrativa del pasado. Lograr posiciones de autoridad, o lograr que quienes las ocupan acepten y hagan propia la narrativa que se intenta difundir, es parte de estas luchas. (Jelin, 2001:16)

A través de los actos de interpretación del pasado los distintos actores seleccionaron sucesos y secuencias de sucesos que, en muchas ocasiones, se materializaron en la delimitación de espacios y de personajes que se convierten así en vehículos de la memoria significativos en el presente (Visacovsky, 2007) (Jelin, 2001)

Los recuerdos de D.E y los otros actores así como los rescatados por el Estado a lo largo de la historia de la Aldea, conforman una matriz grupal en la que se insertan los recuerdos individuales. Esta matriz grupal está conformada por hitos espaciales y temporales a los que estos actores le imprimen acentos y perspectivas distintos brindando matices a esta memoria colectiva. Sin embargo estas interpretaciones diferentes expresadas en relatos se encuentran entrecruzadas, influidas mutuamente. La tarea es desentrañar lo particular de cada narración, evidenciando especialmente de qué manera el relato de D.E se presenta como un contradiscurso

En el campo de lo memorable una de las marcas más significativas no sólo en la vida de los individuos sino también de las comunidades, es el momento del origen que, en tanto compartido, se convierte en uno de los parámetros de identidad comunitaria.

La selección de cómo y cuándo fue el origen, tal como lo veníamos advirtiendo, está atravesada por quién los haga y el lugar social que ocupa cada uno de los protagonistas.

Analizaremos en primer lugar la narración del origen de la Aldea, para luego continuar con el relato de la identidad aldeana en torno a la actividad forestal y finalmente retomaremos el relato del progreso recorriendo, entre otros, el relato de D.E y algunos relatos oficiales.

El relato del origen: la escuela

La instalación de la escuela y el edificio de la escuela misma se erigen como hitos espacial y temporal preponderantes en el relato del origen de la comunidad aldeana.

La escuela, tanto en el relato institucionalizado como en el de D.E, es el punto fijo, invariante a partir del cual parece organizarse la memoria aldeana permitiendo mantener un mínimo de coherencia y continuidad para sostener un sentimiento de identidad (Jelin, 2001, cap.1)

Sin embargo si nos adentramos en los distintos relatos podemos descubrir matices a partir de acentos que se evidencian por los olvidos.

El olvido es la contracara de la memoria y como tal es parte constitutiva de la misma, no hay memoria sin olvido. Sin embargo, esta certeza parece no acallar la mala fama que el olvido tiene en la cultura contemporánea sobre todo porque se lo entiende como el fracaso evitable de la memoria o una regresión indeseable (Huyssen, 2004:1).

Asumir la inevitabilidad del olvido en temas de memoria llevó a muchos pensadores a explorar un análisis del mismo y establecer distintas formas de olvido. Paul Ricoeur plantea un primer tipo de olvido profundo, que responde a la borradura de hechos y procesos del pasado, producidos en el propio devenir histórico. Esos pasados que parecían olvidados "definitivamente" en algunas ocasiones reaparecen y cobran nueva vigencia a partir de cambios en los marcos culturales y sociales que impulsan a revisar y dar nuevo sentido a los recuerdos, a los que no se les había dado ningún significado hasta ese momento.

Los olvidos pueden también ser o bien producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas impidiendo así recuperaciones de memorias en el futuro. Ricoeur plantea finalmente dos tipos más de olvidos, el evasivo, un intento por olvidar lo que lastima, especialmente ligado a catástrofes sociales, y el liberador, aquél necesario para poder construir futuro (Ricoeur, 2004)

El relato fundacional ligado a la instalación de la escuela es un relato claramente solidificado por las instituciones del Estado a fin de reforzar las mismas ideas de nación y argentinidad que, fundaran el discurso en 1943 y que en pos de estos objetivos, produce el olvido de algunos hechos y actores.

El proceso de fronterización iniciado a fines de siglo XIX y que tuvo en las escuelas uno de los vehículos más eficientes, constituye una de las bases para sostener a la escuela como piedra angular del origen de la Aldea, proceso que ya no implicaba terminar con la porosidad de la frontera para el resguardo de la nación sino con el sostenimiento de la presencia de la nación en la frontera. Esto se llevó adelante a través de ritos celebratorios que continuarán la acción unificadora del Estado. Las celebraciones patrias, los festejos por los aniversarios de la escuela como la fiesta del pueblo y finalmente el gran festejo de los 50 años de la escuela, los posicionó en el espacio preeminente de la consolidación de la argentinidad en la frontera.

Pero este proceso de homogeneización significó en términos de memoria el olvido por parte del Estado de uno de los elementos constitutivos del origen de la Aldea del que dan cuenta el relato de D.E entre otros: los inmigrantes chilenos desalojados de sus tierras. El relato fundacional institucionalizado invisibilizó tanto a la población chilena como pobladores primeros como a la causa de esos primeros asentamientos: los desalojos llevados adelante por el Estado.

Esta invisibilización del relato aldeano resulta coherente con el gran relato de la fundación de Trevelin en el que los hitos rescatados están ligados fundamentalmente a la gesta galesa. Frente al resto de los grupos sociales que conforman la comunidad (chilenos, mapuches, tehuelches) los galeses de la Colonia fueron los “primeros” en tanto representantes de la civilización y el progreso lo que les valió la categoría de pioneros. Este hecho los ubicó en un estatus de superioridad como grupo social que se hizo valer a la hora de establecer los “vehículos de memoria” representativos de la identidad trevelinense: el nombre del

pueblo⁶⁰, el museo John Daniel Evans ubicado en el viejo molino, edificios ligados a la vida de la colonia (salón central, templo) los festejos del 28 de julio y 25 de noviembre⁶¹, entre otros.

Si tomamos como ejemplo la conmemoración del 25 de noviembre podemos observar que “es el rito celebratorio más importante de los trevelinenses que nos permite ver las tensiones presentes en los límites de los grupos sociales que componen dicha localidad, dado que cumple la característica básica de los ritos sociales: tan importante como integrar a quienes comparten el rito es separar a los que lo rechazan” (Baeza, 2009:193). Tal como ocurre en los hechos de la vida cotidiana, la Aldea Escolar queda afuera de estos ritos celebratorios que no son significativos para los aldeanos.

Cuando D.E posiciona a la escuela en el centro del relato sobre su vida aldeana lo hace fundamentalmente pensando en la escuela vieja, el otro gran olvido de la historia oficial. El abandono del primer edificio de la escuela significa el olvido de un espacio material y social que cobija los recuerdos de los viejos pobladores, parte de la memoria aldeana y de su identidad que parece diluirse desde la mirada de D.E con los nuevos inmigrantes llegados de los grandes centros urbanos. Para D.E no olvidar la escuela vieja implica rescatar su rol comunitario para todos (que sea un hospital) y no sólo para un sector (los “evangelios”), aquél viejo espíritu primigenio de los aldeanos.

La llegada de gente de afuera es un tema recurrente en el relato de D,E y se devela como el marco desde el cual organiza todas sus narraciones, en las que trasmite sus preocupaciones hacia el futuro, desde los recuerdos de su vida aldeana. El acto de rememorar de D.E además de estar incentivado por la entrevista, es activado por los sentimientos que generan estos cambios sociales.

“Hay gente de Buenos Aires, de Caleta Olivia, de Comodoro, y cualquier cantidad de casas solas, que han venido a hacer sus casas y las dejan solas y no vienen nunca,

⁶⁰ El nombre Trevelin hace referencia a otro de los vehículos de memoria: el molino harinero, eje de la actividad económica fundacional que los colonos galeses desarrollaron en los orígenes de la Colonia 16 de octubre.

⁶¹ El 28 de julio de 1865 llegó a las costas chubutenses el barco Mimosa con los colonos galeses que se asentarían en el Territorio Nacional del Chubut. El 25 de noviembre de 1865 el Coronel Fontana acompañado por un grupo de colonos galeses llegaron al valle cordillerano donde se asentaría la Colonia 16 de octubre (posteriormente Trevelin).

a la entrada hay dos cabañas que son de Buenos Aires y no vienen nunca, viene en el verano, están una semana y se van. Allá hay otra que la cuidaba mi nieto, ayudó a hacerla, tiene de todo y también está sola, de Caleta Olivia, compran. Yo le vendí a un doctor media hectárea. Hace dos años le vendí y ha venido 4 veces, viene a tomar mate, a comer asado...”

Su preocupación se alimenta de la percepción que D.E tiene de la “gente de afuera”: su desarraigo, o mejor dicho su no arraigo que contrasta con el recuerdo de los sentimientos de los primeros aldeanos que se plasmaron en la construcción de la primera escuela.

D.E comienza el relato de su vida aldeana describiendo la salida de su familia del Parque Nacional Los Alerces y así instala otro de los hitos olvidados del discurso oficial: los desalojos promovidos por el Estado. Si bien el desalojo ocasionado por la creación del Parque no significó un gran desplazamiento de población, es significativo porque inaugura en la región una política que estaría, a partir de ese momento, ligada a los proyectos estatales en pos del desarrollo.

El proyecto Estación Forestal Trevelin demandó el desalojo de pobladores con el objeto de llevar adelante el plan de forestación y reforestación programadas de acuerdo con las directivas del Estado nacional. A diferencia del desalojo del Parque, este desalojo tuvo amplia repercusión en las localidades de la zona lo que significó que este hito temporal se incorporara a la memoria colectiva de la mayoría de los viejos pobladores y fuera transmitido a las actuales generaciones.

El lugar ocupado por los pobladores de la Estación había recibido las huella del grupo y viceversa en tanto todas las actividades del grupo podían traducirse en términos espaciales y el lugar ocupado por él no era más que la reunión de todos esos términos. La estructura y las características de la vida social de esos pobladores correspondían a cada parte de espacio que debían dejar.

El desalojo irrumpió en la vida los habitantes de la estación y se convirtió, en palabras de Halbwachs, en un acontecimiento excepcional situado en aquel marco espacial a partir de cual el grupo tomó conciencia con más intensidad de lo que era desde hacía tiempo y hasta entonces, y los lazos que lo unían al lugar. (Halbwachs, 2011:190) Este acontecimiento cambió además las relaciones dentro del grupo: la distinción entre chilenos y galeses se desdibujaron, el desalojo los había igualado. El Estado, sin quererlo, ayudaba a desviar la memoria colectiva de este grupo de lo

que él mismo venía escribiendo cuando acentuaba la primacía de lo galés en el origen de Trevelin.

Vestigio de la relación de los aldeanos con el espacio ocupado por la estación Forestal y símbolo de la expulsión y del olvido, es el recuerdo del cementerio de los primeros pobladores, cubierto de vegetación en el que no se distingue ningún rastro el mismo⁶² y del que no existe ningún registro escrito, sólo en la memoria de los viejos aldeanos. Otro de los hitos espaciales olvidados por el relato oficial y presente en la memoria aldeana.

El relato de la identidad aldeana como pueblo forestal

Por el contrario el relato oficial construido en torno a la Estación Forestal y plasmado en sus documentos oficiales focalizan en el rol cumplido por la misma en el desarrollo forestal de la región y como proveedor de empleo especialmente para los aldeanos.

El relato de la identidad aldeana ligada a la producción forestal es un relato compartido por el Estado y los aldeanos: la aldea se constituyó como pueblo forestal, los aldeanos fueron los forestadores de gran parte de la Patagonia.

El relato de D.E nos devela el papel jugado por la actividad forestal para los que trabajaron en el Vivero a través del significado que ella le asigna a los almácigos producidos a partir de los cuales *“todos los pinos que hay por allá abajo son plantaciones que hice yo”*. Los árboles de la zona constituyen hitos de la memoria aldeana y parte del espacio físico que recuerdan una manera de vida común que ya no existe: la Aldea ya no es un pueblo forestal, las forestaciones pasaron a manos de otros actores externos y la Estación centra sus actividades en el aserradero reduciendo la participación de los aldeanos en las tareas.

Nuevamente los matices se hacen evidentes entre las distintas narraciones. Junto a la de D.E se filtra el registro de otros recuerdos silenciados: el archivo

⁶² Cuando visité el lugar dónde habría estado el cementerio conjuntamente con técnicos del INTA uno de ellos me hizo notar que en el lugar no sólo no existe ningún árbol, es una zona descampada en el medio del bosque sino además hay un rosal que no forma parte ni de la vegetación del lugar y que por lo tanto puede haber quedado como vestigio de las flores que llevaban los deudos.

documental del INTA que almacena gran parte de la historia del Vivero y que se encuentra arrumbado.

En él se lee, entreverados con documentos sobre los objetivos y tareas de la Estación, otros que muestran la disputa sobre el espacio físico entre el Estado y los aldeanos, que son considerados por aquél como intrusos e indeseables, obstáculos para las políticas de desarrollo que el Estado quiere promover en torno a la actividad forestal.

Así este relato alternativo y subalterno retoma el recuerdo de los desalojos de la estación Forestal, no sólo como el despojo de la tierra, sino de lo que ella era capaz de producir y constituir como capital simbólico de los aldeanos que con el tiempo ha perdido valor.

El relato del progreso: la represa

El relato del progreso que se instaló en la región en la década del 70 con la construcción de la represa rápidamente comenzó a diluirse en la gran frustración que dejó la finalización de las obras y el contradiscurso de los desalojados y de los que no habían sabido aprovechar las oportunidades cobraba más fuerza. Hoy sin embargo, las torres de alta tensión que se levantan en los terrenos de la Aldea y que, en su momento constituyeron los hitos espaciales de los dos relatos, están mudando de significado. Tal como lo expresa Halbwachs aunque parezcan una sociedad muda e inmóvil, aunque no hablen, solo están inmóviles en apariencia, pues las preferencias y los hábitos cambian y para los aldeanos las torres forman parte de su memoria y de su presente, no solo como hitos del relato del progreso y de los desalojados, sino también como símbolos de la contaminación y el peligro⁶³. (Halbwachs, 2011:188).

Las interpretaciones del pasado expresadas en los distintos relatos seleccionaron los hitos de la memoria aldeana para convertirlos en vehículos de la

⁶³ El riesgo ambiental que podrían significar las torres de alta tensión es una tema que preocupa a los aldeanos y que ha generado algunas investigaciones que hasta la fecha no han podido confirmar la hipótesis. Un ejemplo es la *Investigación por presunción de aumento de cáncer en Aldea Escolar, Trevelin, Chubut* febrero, 2005 Programa de Especialización en Epidemiología de Campo (PRESEC) del Ministerio de Salud de la Nación

memoria significativos en el presente y en pos de la construcción del futuro. El discurso oficial que erige a la escuela como la presencia homogeneizante del Estado en la frontera, al vivero como símbolo de la implementación de la política forestal nacional en la región y a las torres de alta tensión como expresión del progreso, se entrecruza y, a veces, se mimetiza con el relato de D.E y otros pobladores que rescatan la escuela vieja como hito de la unión comunitaria de los inicios aldeanos, el vivero como recuerdo del despojo y la sensación de intrusos en su propia tierra y las torres como intromisión en el paisaje cordillerano.

La presencia del relato de DE y de los otros pobladores, expresiones de las inscripciones subjetivas de la experiencia individual, contrapuesto al relato oficial que el Estado se ha encargado que erigir como una narración pública, nos enfrenta a la imposibilidad de una memoria única, y por lo tanto, a la existencia de una memoria contradictoria, con tensiones y conflictos (Jelin, 2001)

Estas diferentes interpretaciones surgen desde las posiciones relativas de los actores que pugnan por hacerlas prevalecer. Sin embargo, no todas tienen las mismas posibilidades de ser eficaces en esta lucha, dependerán del grado de utilidad que las mismas tengan a los intereses del presente y de plausibilidad dadas ciertas reglas de admisibilidad colectiva (Appadurai, 1981). Estos criterios de admisibilidad estarán constituidos por marcos culturales, ideológicos vigentes en el momento de construcción y transmisión de esos relatos.

A mediados del siglo XX la necesidad de controlar la porosidad de la frontera con un país en litigio por los límites sumado al proceso de construcción de la nación argentina y el enaltecimiento de la gesta gaesa, constituyó un marco cultural que tornó admisible un discurso antichileno, en el cual la escuela se presentara como la herramienta más importante de asimilación y control y única referencia del Estado. La admisibilidad de este relato necesitó del ocultamiento de hechos, objetos, personas que se convirtieron en la contracara de la memoria aldeana: el olvido. Así el relato de DE y de otros pobladores incorporando a los inmigrantes chilenos como parte del poblamiento de Trevelin, al recuerdo de los desalojos del Estado en pos del resguardo de la soberanía y la conservación de los recursos naturales, aparecen como *memorias subterráneas* que, como parte integrante de las culturas minoritarias y dominadas, se oponen a la “memoria oficial” (Pollak 1989: 4)

Las políticas nacionales de defensa de la riqueza forestal en la Patagonia de la década del 50 y la teoría de los polos de desarrollo entre otras ideas, encuadraron

el relato oficial del progreso ligado a la creación del vivero y la construcción de la represa, tornándolo el único admisible. En el marco de las memorias subterráneas fueron creciendo reservorios pasivos de memoria, como el archivo del INTA, que, elaborado en el seno de la institución estatal portavoz principal de la narración oficial, conservó el recuerdo de las expulsiones sucesivas y que sin embargo sigue siendo inadmisibile como relato y por lo tanto invisibilizado detrás del discurso oficial.

En los últimos años parece haberse producido una grieta en la memoria oficial de la Aldea por la cual se han colado pasados que parecían olvidados y pugnan por ser revisados y resignificados.

Tal vez el siguiente fragmento de la poesía publicada por J.R dé cuenta de esto

*Los hombres de silencio contruidos,
Tallados a olvido y abandono,
De paso, como todos,
De paso por los ojos
Que lloraron esa tierra inerte y ajena
Llena de propiedad privada*

*Así es esta flor. Solitaria,
silenciosa , húmeda, pueril,
trivial , nostálgica, triste,
enamorada , amante.*

*Amante de los hombres olvidados
Soledad fiel de los expulsados*

A modo de cierre que abre...

Uno de los temas indefectiblemente relacionados con el de la memoria es el de la identidad colectiva. A fin de plantear algunas líneas de profundización de los temas abordados en esta investigación y ampliando al mismo tiempo la mirada, introducimos los conceptos de memoria fuerte y memoria débil propuestos por Joël Candau (Candau, 2008:39)

Una memoria fuerte es una memoria masiva, coherente, compacta y profunda que se impone a la mayoría de los miembros del grupo. Es una memoria organizadora en tanto estructura al grupo y las representaciones que éste hace de su identidad. Por el contrario, una memoria débil es una memoria difusa, superficial, difícilmente compartida por un conjunto de individuos cuya identidad colectiva es por lo mismo relativamente inasible.

Candau establece una relación entre memoria fuerte y tamaño de una comunidad. En comunidades pequeñas donde existe un conocimiento recíproco de sus miembros, se da, en lenguaje weberiano, una comunitarización de la memoria que puede ser objetiva cuando se trata de una memoria acontecimental, acompañada por un sentimiento subjetivo que tienen los individuos miembros del grupo de compartir la misma memoria. Estas sociedades más propicias a tener una memoria colectiva fuerte son lo que Candau llama ambientes de memoria, es decir, donde puede darse una focalización cultural y una homogeneización parcial de representaciones del pasado, proceso que puede suponer una comunidad de memoria en proporciones más o menos grandes (Candau 2008: 41). Esta posibilidad de una memoria colectiva fuerte alimenta la identidad comunitaria que al mismo tiempo enmarca los procesos de recuerdo y de olvido.

Si uno considerara el tamaño de la Aldea Escolar “Los Rápidos” podría suponer que es un potencial ambiente de memoria y sin embargo, en una primera aproximación, la diversidad de memorias entrelazadas hace pensar, tal vez, que no estemos en presencia de una comunidad con una memoria fuerte.

A modo de hipótesis podríamos decir que el tamaño pequeño de la Aldea favoreció la comunitarización de algunos hitos comunes de la memoria, es decir la selección de algunos hechos del pasado significativos para los aldeanos e incluso, de algunos de ellos, una interpretación común de sus significados. Pero para que haya una construcción de memoria colectiva fuerte deben darse espacios de

escucha colectiva, espacios en los que las memorias individuales intercambien significados, en los que se discutan hechos e interpretaciones. Quizás la preeminencia del discurso del Estado basado en su presencia preponderante en la historia aldeana pueda comenzar a dar lugar a la diversidad de voces.

Quizás éste sea el gran desafío que tienen los aldeanos: generar esos espacios comunes en los que los recuerdos individuales se abran unos a otros en busca de un objetivo común y de un horizonte compartido.

Bibliografía

Agencia SIEMPRO- SISFAM Chubut (2005) Informe noviembre de 2005.

Aguilar, Paloma (1996) *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*, Madrid: Alianza Editorial.

Amend, S. y T. Amend (eds.)(1992) *¿Espacios sin habitantes? Parques Nacionales de América del Sur*, Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

Ansaldi, W. (2002) “Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política”. En *Agora Revista de Ciencias Sociales*, Valencia: Nueva época, N°7, diciembre, pp. 65-87

Appadurai, A.(1981) “The past as a scarce resource”. En *Man*, vol 16, n° 1, pp. 201-219

Augé, M. (1998) *Las formas del olvido*, Barcelona: Gedisa.

Baeza, B. (2008) “La escuela y la emergencia de “imprimir” nacionalidad en niños/as de la frontera chileno-argentina de Patagonia Central. El papel de los docentes como productores identitarios”. En: Pierini, M. de los Milagros (Coord.) *Docentes y alumnos. Protagonistas, organización y conflictos en las experiencias educativas patagónicas, Historia de la Educación en la Patagonia Austral*, Tomo II, Río Gallegos: UNPA –Prohistoria.

..... (2009) *Fronteras e identidades en Patagonia Central (1885-2007)*, Rosario: Prehistoria ediciones.

Balan, J. y E. Jelin. (1980). “La structure sociale dans la vie personnelle”, *Cahiers Internationaux de Sociologie*, LXIX.

Balan, J. (1974) *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires: Nueva visión.

Bandieri, S. (2005) *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires: Sudamericana.

..... (2009) "Cuando crear una identidad nacional en los territorios patagónicos fue prioritario". En *Revista Pilquen* Sección Ciencias Sociales, Año XI • Nº 11, pp.1-5.

Barnet, M. (1986), *Biografía de un Cimarrón*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Barabás, A. y M. Bartolomé (1992) "Antropología y relocalizaciones". En *Alteridades*, 2 (4), pp. 5-15.

Bartolomé, L. (1985) "Las relocalizaciones masivas como fenómenos social mutidimensional". En: L. J. Bartolomé (comp.). *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*, Buenos Aires: Ediciones del IDES.

Benedict, B. (1996) "Características de los pequeños territorios y sus repercusiones en el desarrollo económico". En: M. Banton (comp.). *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid: Alianza editorial, pp. 40-52.

Benjamin, W. (1980) "Sobre algunos temas de Baudelaire". En *Iluminaciones 2. Poesía y capitalismo*, Madrid: Taurus.

Bergero, A. y F. Reati (comp.)(1997) *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay, 1970-1990*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora

Bertaux, D. (1980) "L' approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités". En *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX, Paris, pp.197-225.

..... (1981) *Biography and society. The life history approach in Social Science*, Beverly Hills: Sage

..... (1989) "Los relatos de vida en el análisis social". En *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, Barcelona, pp. 87-96

Bourdieu, P (1989) "La ilusión biográfica". En Historia y Fuente Oral, n°2.

(1991) *El sentido práctico*, Madrid: Taurus.

..... (1993) "Esprits d' Etat. Gènese et structure du champ bureaucratique".

En: Actes de recherches en Sciences Sociales N°96-97, pp.49-62.

.....(1999) "Comprender" en La miseria del mundo, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

.....(2000) *Cosas dichas*. Barcelona. Gedisa

.....(2001) *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao: Desclée de Brouwer.

..... (2008) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Ediciones Akal.

Briones, C. (1994) "Con la tradición de las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos: usos del pasado e invención de la tradición". En *Runa*, 21, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1-2.

Bustillo, E. (1972) *Huellas de un largo quehacer. Discursos, conferencias, artículos y publicaciones diversas*, Buenos Aires: Ediciones Depalma.

Candau, J. (2004) "Conflits de mémoire: pertinente d'une métaphore ? En Bonnet Veronique (Org.) *Conflits de mémoire*. Paris: Karthala.

..... (2006) *Antropología de la memoria*, Buenos Aires: Ediciones Nueva visión.

.....(2008) *Memoria e identidad*, Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Cárcano, R. J. (1933) *800.000 analfabetos. Aldeas escolares*, Buenos Aires: Roldán Editor.

Carretero Pasin, A. (2008) "Maurice Halbwachs: oficialidad y clandestinidad de la memoria". En *Atenea digital*, n° 13, pp.95-103.

Cernea, M. (1996) (coord.) *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*, México: Fondo de Cultura Económica, cap. IV.

Clifford, J. (1995) *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Barcelona: Gedisa.

Cuesta Bustillo, J. (1998) *Memoria e historia*, Madrid: Marcial Pons.

Da Silva Catela, L. (2001) *No habrá flores en la tumba del pasado. Experiencias de reconstrucción del mundo en familiares de desaparecidos de Argentina*, La Plata: Ediciones Al Margen.

..... (2004) "Conocer el silencio. Entrevistas y estrategias de conocimiento en situaciones límites". En *Revista Oficios Terrestres*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Da Silva Catela, L. y E. Jelin (2002) *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI de España y Argentina editores.

De Miguel, J. (2004) "La memoria perdida". En *Revista de Antropología Social*, año/ vol. 013, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp.9-35.

Dezin, N.K (1970) *The research act*, Chicago: Aldine.

..... (1989) *Interpretative biography. Qualitative research methods*, Newbury Park: Sage publications, vol.17.

Diario Esquel (1978) "Energía barata" Editorial del 8 de enero.

Diario Esquel (2006) Edición especial Bodas de Plata 1925-1950, Secretaría de Cultura de la Provincia de Chubut.

Dreizik, P. (2001) *La memoria de las cenizas*, Buenos Aires: Dirección de patrimonios, Museos y Artes.

Durkheim, E. (1995) *Las formas elementales de la vida religiosa*, México: Ediciones Coyoacán.

Elder, G. (1996) "The life course paradigm: social change and individual development". En Ph. Moen, G. Elder y K. Luscher (1996) *Examining lives in context*, Washington: American Psychological Association.

Fernández, J. M. (2005) "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica". En *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 18: 7-31.

Ferrarotti, F. (1990) *La historia y lo cotidiano*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ferreira, E. (1999) "Mujeres, memoria e identidad política". En *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N°21, pp.53-66.

Figurelli, F. (2008) "Rozando la memoria. Memoria y trabajo entre campesinos sin tierra ".En *Avá* N°12 pp.27-42

Filc, J. (2001) "El relato público de la experiencia privada: entre la biografía y el documento ".En Dreizik, P. *La memoria de las cenizas*, Buenos Aires: Dirección de Patrimonios, Museos y Artes.

Finkelstein, D y Novella, M. (2007) "La migración chilena y la articulación de distintas narraciones discursivas estatales". En Novella, M. y otros (2007) *Historias de la cordillera chubutense*, T.1, Esquel, Chubut, pp.205-221.

Fiori, J. y G. De Vera (2002) *Trevelin*, Dirección de Cultura de la Municipalidad de Trevelin.

Franco, A. (2007) "Escuelas rurales y producción del espacio. Aldea escolar Chacay oeste, provincia del Chubut". En Cuaderno Urbano N°6, Resistencia, Argentina, pp. 109-126.

Fourcade, M. T (1992) "Status jurídico de los habitantes de los parques nacionales de Argentina". En Amend, S. y T. Amend (eds.) *¿Espacios sin habitantes? Parques Nacionales de América del Sur*, Caracas: Editorial Nueva Sociedad, pp.19-26.

Galeano, E. "Memorias y desmemorias". En *Le monde diplomatique*, edición española, julio- agosto 2007.

Grimson, A. y E. Jelin (comp) (2006) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires: Prometeo

Grosso, B. y P. Flier (2001)(comps.) *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, La Plata: Ediciones Al Margen.

Guber, R. (1994)"Hacia un antropología de la producción de la historia". En *Entrepasados*, IV,6 , pp.23-32.

..... (1996). "Las manos de la memoria". En: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol 36, nº 141, Buenos Aires, 423-442.

..... (2004) *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Buenos Aires: Ed. Antropofagia/IDES.

Gutiérrez, A. (2004) "Poder, hábitos y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu". En *Revista Complutense de Educación Universidad de Córdoba, Argentina*, Vol. 15 Núm. 1. p. 289-300

Halbwachs, M. (1994) *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris: Albin Michel.

.....(2011) *La memoria colectiva*, Buenos Aires: Miño y Dávila editores.

Heller, A. (2001) "Cultural memory, identity and civil society". En *Internacional Politik und Gesellschaft* 2, pp.139-143

Hobsbawn, E. (2004) *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona: Editorial Crítica.

Huysen, A. (2000) "En busca del tiempo futuro". En Revista Puentes, año 1, N° 2, diciembre.

..... (2002) *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, México: Fondo de Cultura Económica.

..... (2002) "Pretéritos presentes, medios, política, amnesia" en A. Huysen, A. *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, México: Fondo de Cultura Económica, pp.13-40.

.....(2004) "Resistencias a la memoria: los usos y abusos del olvido público" En XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação Porto Alegre, 30 de agosto a 3 de setiembre de 2004

INTA, Archivo del Campo Experimental Agroforestal Trevelin.

James, D. (2004) *Doña María, Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Jelin, E. (2001), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI editores, cap.2

Jelin, E. (ed.) (2002), *Las conmemoraciones .Las disputas en las fechas "in-felices"*, Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores España y de Argentina.

Jelin, E. (2004) "Minorías y luchas políticas".En Revista Oficios Terrestres, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

..... (2005) "Exclusión, memorias y luchas políticas". En Mato, D. (comp) *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO, pp.91-110.

Jelin, E. y S. Kaufman (2000) "Layers of memories. Twenty years after in Argentina". En T.G. Ashplant, G. Dawson and M. Roper, (eds). *The politics of war. Memory and commemoration*, Londres: Routledge

..... (2006) *Subjetividad y figuras de la memoria*, Madrid: Siglo XXI editores.

Jelin, E. y V. Langland (eds.)(2003) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Kebrat-Orecchioni, C. (1997) *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires: Edicial.

Kornblit, A. (2004) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

V. Koutche, V. y H. Lavocat (1937) Informe de la segunda comisión exploradora para el proyecto de reserva para la creación del PN. Los Alerces.

Le Goff, J. (1990) *Historia e Memoria*, Campinas: Editorial Unicamp.

..... (1991) *El orden de la memoria*, Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

Lewis, O. (1964) *Los hijos de Sánchez*, México: Fondo de Cultura Económica.

Lins Ribeiro, G (1985)"Proyectos de gran escala: hacia un marco conceptual para el análisis de una forma de producción temporaria". En: L. J. Bartolomé (comp.). *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*, Buenos Aires: Ediciones del IDES.

..... (1999) *Capitalismo transnacional y política hidroenergética en la Argentina. La represa Yacyretá*, Posadas: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

Loroux, N., Y. Yerushalmi, y J.C. Milner (1989) *Usos del olvido*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Lummis, T (1991) *La historia oral*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Lythgoe, E. (2004) "Consideraciones sobre la relación historia-memoria en Paul Ricoeur". En *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, vol. LX, pp.79-92.

Magrassi, G. y M. Roca (1980), *La "Historia de Vida"*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Mallimaci, F. y V.Giménez Béliveau (2006) "Historias de vida y método biográfico". En *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona: Gedisa

Marinas, J. y C. Santamaría (1993) *La Historia Oral: Métodos y Experiencia*, Madrid: Debate.

Marquez, D. (2003) "La intervención del Estado en los procesos de construcción de las identidades socioculturales en la Patagonia austral: aportes para un debate". En *Revista Espacios*, UNPA, Rio Gallegos, Año IX, num. 26.

Mendoza, J. (2004) "Las formas del recuerdo. La memoria narrativa". En *Atenea digital* 6. pp. 1-16.

Menjívar Ochoa, M. (2005) "Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas". En Menjívar Ochoa, M. y otros *Historia y memoria: perspectivas teóricas y metodológicas*, Cuaderno de Ciencias Sociales 135, FLACSO, sede Académica Costa Rica.

Menjívar Ochoa, M., R. Argueta y E. Solano Muñoz (2005) *Historia y memoria: perspectivas teóricas y metodológicas*, Cuaderno de Ciencias Sociales 135, FLACSO, sede Académica Costa Rica.

Mindleton, D. y D. Edwards (1992) *Memorias compartidas. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*, Buenos Aires: Paidós.

Myerhoff, B. (1992) *Remembered lives: the work of ritual, storytelling and growing older*, University of Michigan Press, p. 254.

Myers, E. y D. S. de Uribe Larrea (1992) "Parque Nacional Los Alerces: protección de los recursos naturales y el uso social". En Amend, S. y T. Amend (eds.) *¿Espacios sin habitantes? Parques Nacionales de América del Sur*, Caracas: Nueva Sociedad. pp. 27-33.

Nora, P. (1989). "Between Memory and History: les Lieux de Mémoire". En *Representations*, 26, 7-25.

.....(1994) *Les Lieux de la mémoire*, Paris: Gallimard.

..... (2002) "Pour une histoire au second degré". En *Le débat*. 122: 24–31.

Novella, M., D. Finkelstein, G. Macchi y J. Oriola (2007) *Historias de la cordillera chubutense*, T.1, Esquel, Chubut.

Oriola, J. (2006) *Esquel...del sismo al No a la mina*, Esquel: Jorge Oriola editor.

Palermo, E. (2007) "Usos del pasado, memoria e identidad entre grupos de descendientes de inmigrantes irlandeses de Buenos Aires. Una lectura a partir de dos héroes culturales". En *Avá* N°11, diciembre, pp .87-114.

Passerini, L. (1988), *Storia e suggestività. Le fonti orali, la memoria*, Florencia: La Nuova Italia.

Patresi, A. (2007) "Realineamiento en torno a la guerra de Malvinas en la provincia de Chaco. Memoria y construcción de heroísmo". En Revista Theomai, N° 16, pp.108-118.

Piña, C. (1989) "Aproximaciones metodológicas al relato autobiográfico". En *Opciones*, n°16, Santiago de Chile, pp.107-1924.

Pizarro, C. (2006) "Tras las huellas de la identidad en los relatos locales sobre el pasado". En *Cuadernos de de Antropología Social N° 24,FFyL, UBA*, pp. 113–130.

Plan Estratégico Participativo Trevelin (2006) *Documento Final*.

Plummer, K. (1989), *Los documentos personales*, Madrid: Siglo XXI.

Pollak, M., (1986) *La gestion de l'indécible. En Actes de la recherché en sciences sociales N°62/63*.

..... (1989) "Memoria, olvido, silencio" En Revista Estudios historicos. Río de Janeiro, vol. n° 3, p.3-15. Traducción de Renata Oliveira para uso interno del curso de posgrado en Antropología de la memoria y la Identidad. Maestría en Historia y memoria de la UNLP.

..... (1992)"Memória e identidade social". En *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol.5, n°10, pp.200-212.

..... (2006) *Memoria, silencio y olvido. La construcción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata: Al Margen editorial.

Portelli, A. (1989) "Historia y memoria. La muerte de Luigi Trastulli". En Historia y Fuente Oral n°1, pp. 5-32.

..... (1991) *The death of Luigi Trastulli and others stories: form and meaning in oral History*, Albany, State University of New York Press.

Pujadas, J. (2000) "El método biográfico y los géneros de la memoria". En Revista de Antropología Social, año/ vol 9, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp.127-158

Pujadas Muñoz, J. (1992), *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.

Ramos, A. y W. Delrio (2008) "Corrales de piedra, campos abiertos y pampas de camaruco. Memoria de relacionalidad en la meseta central de Chubut". En Memoria americana 16 (2) pp.149-165.

Real Academia Española Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición

Renan, E. (2000) "¿Qué es una nación?". En A. Fernández Bravo (comp) *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires: Manantial, pp.53-66.

Ricoeur, P. (2002) "Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico". En Barret-Ducrocq, F.(dir.) *¿Por qué recordar?*, Barcelona: Granica

.....(2004) *La memoria, la historia y el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Rioux, J. P (1997) *La memoria colectiva*. En Rioux, j. P. y J. F. Sirinelli. *Para una historia cultural*, México: Taurus, 1997. pp. 341-373.

Rocha, J. (2006) *Aldeanario*, El Bolsón: Edición del autor.

Rodríguez, L. (2004) "Reflexiones acerca de la memoria y los usos del pasado a partir del análisis de un caso en el Noroeste argentino. Departamento de Santa María (provincia de Catamarca)". En Cuadernos de Antropología Social Nº 20, FFyL – UBA, pp. 151-168.

Rojas, C. (2000). "La biografía como género historiográfico. Algunas reflexiones sobre sus posibilidades actuales". En *O biográfico. Perspectivas interdisciplinarias*. Benito Schmidt (Org.). Santa Cruz do Sul: Edunisc.

Sarabia, B. (1985) "Historias de vida2. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, número 29, pp.165-186.

Sautu, R. comp. (2004) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Ediciones Lumière.

Schmuler, H. (1995) "Formas del olvido". En *Confinés*, N°1, Buenos Aires.

Schwarztein, D. (comp.)(1991) *La historia oral*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Thomas, W. y F. Znaniecki (1984) *The polish peasant in Europe and America*, University Illinois Press.

Thompson, J. (1978) *The voice of de past*, Oxford University Press.

Todorov, T. (2000) *Los abusos de la memoria*, Barcelona: Editorial Paidós.

Torres, A. y L. Cendales (1993) *Los otros también cuentan*, Bogotá: Dimensión Educativa.

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB) Sede Esquel (2002)" *Identificación y análisis de las expectativas de los posibles impactos sociales, económicos, políticos y culturales del proyecto Oro de Esquel*" Informe final.

Valero, H. (1984) *Yo soy napëyoma*, Caracas: Fundación La Salle.

Valles, M. S (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid: Editorial Síntesis.

Vecchioli, V. (2001) “Políticas de la memoria y formas de clasificación social ¿quiénes son las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina? En B. Groppo y P. Flier (comps.) *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, La Plata: Ediciones Al Margen.

Visacovsky, S. (2007) “Cuando las sociedades conciben el pasado como memoria: un análisis sobre la verdad histórica, justicia y prácticas sociales de narración a partir de un caso argentino”. En *Antípoda*, revista de Antropología y Arqueología, enero – junio, N°004, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, pp.49-74.

Yerushalmi, Y. (1989). “Reflexiones sobre el olvido”. En N. Loreaux y otros *Usos del olvido*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, pp.13-26